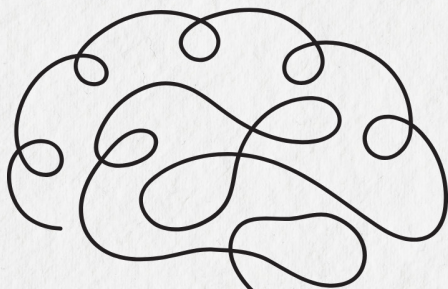


Dimensiones

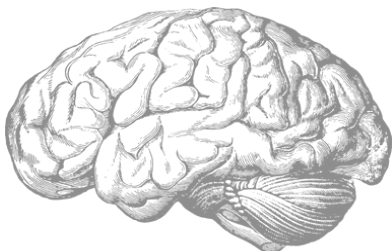
DE LA GUERRA COGNITIVA



José
Garcés



DIMENSIONES DE LA GUERRA COGNITIVA



Sanity

José Garcés

LAUICOM

La Universidad Internacional de las Comunicaciones

Rectora

Tania Díaz

Rector Internacional

Fernando Buen Abad Domínguez

Vicerrector de Investigación y Creación Internacional

Luis Miguel Delgado Arria

Vicerrectora de Asunto Internacionales

Tamara Valentina Díaz González

Vicerrector de Tecnología y Plataformas Digitales

Rafael Simón Rosales Benítez

Secretario

Wilman Antonio Verdú Canache

Director del Centro de Investigación

Pedro Luis Penso Sánchez

Dimensiones de la guerra cognitiva

©**José Garcés**

Edición

Tania Díaz

Luis Delgado

Corrección

Alexandra Mulino

Diseño y diagramación

Iván Pernía

Correo: investigacionlauicom@gmail.com

Contacto: +58416-1859658

Dirección: Avenida Principal de Los Cortijos
con Transversal 3. (Zona industrial)

ISBN: **978-980-8110-03-6**

Número de depósito legal: **MI2025000016**

Impreso en Venezuela - Printed in Venezuela

© Copyright 2024

ÍNDICE

Presentación	3
La cultura de la cancelación, el asco y la muerte. El caso Rusia	9
Significación del asco en la guerra cognitiva contra Rusia.....	15
El Deepfake	19
La Mente Insatisfecha	25
La guerra cognitiva en la cotidianidad	31
Características del odio	41
La gasolina "piche" en la guerra cognitiva.....	73
La idea de aumento salarial en la guerra cognitiva	81
La guerra cognitiva y las elecciones venezolanas del 28 julio de 2024	89

Luis Delgado Arria

Vicerrector de Investigación y Creación Intelectual

Especialmente durante la última década, Venezuela ha sido escenario de una densa, mutante y multifacética guerra cognitiva, un nuevo modelo de conflicto que trasciende las fronteras clásicas del modelo bélico tradicional para adentrarse en las arenas de la percepción serial, la atención, el procesamiento inteligente de estímulos, la factura y diseminación de falsas creencias, la construcción de la memoria colectiva, la opinión pública, la siembra programada de prejuicios y diversas modalidades de la guerra psicológica, Opsic, que hoy modelan la ideología y la psicología colectiva. El presente libro del psicólogo y cantautor venezolano Roger Garcés ofrece una reflexión profunda sobre las dinámicas de poder que se han desplegado a través de discursos, narrativas y representaciones ideológicas y mediáticas que han configurado la imagen de Venezuela en el contexto nacional e internacional. Desde una perspectiva que es a la vez filosófica, psicológica y geopolítica, dicho investigador se propone abordar y desentrañar algunas de las estrategias y tácticas desplegadas por actores occidentales para influir en la opinión pública, debilitar y procurar abatir la épica resistencia del pueblo venezolano. La guerra cognitiva, entendida como un entramado de políticas, operaciones y escaramuzas destinadas a manipular la percepción y el entendimiento de un sujeto revolucionario en una coyuntura histórica concreta, deviene un instrumento crucial en la lucha por el control de la narrativa sobre la identidad de su país,

de su región e incluso del mundo en su cada vez más necesario arresto utópico. En este sentido, el análisis del discurso textual y social se torna fundamental. A través de la construcción de grandes y pequeños relatos que desdibujan y buscan degradar la realidad venezolana, se ha pretendido generar una imagen distorsionada y hasta distópica que posibilite y hasta acicate la deslegitimación y justifique el derrocamiento del gobierno bolivariano. El despliegue de operaciones de despojo, acompañadas de narrativas y metáforas cargadas de connotaciones negativas y catastrofistas sobre Venezuela abonan la tesis imperial de la crisis humanitaria y del Estado fallido, promotores de un discurso hipócritamente “paternalista” y altisonantemente histérico de “salvación” acicateado por potencias extranjeras, constituyendo ejemplos de cómo se ha venido zurciendo esta guerra en el ámbito geopolítico/cognitivo.

Garcés combina con maestría el análisis de eventos históricos recientemente sufridos por el país con aproximaciones teóricas y provenientes de la psicología y la epistemología de la liberación que nos facilitan entender y cuestionar las distopías agenciadas desde el discurso hegemónico occidental. Garcés demuestra en este libro cómo la construcción de la realidad política y social no es un proceso axiológicamente neutro sino que está impregnado y contaminado de oscuros intereses geopolíticos y geoeconómicos destinados a perpetuar estructuras de sometimiento económico y cultural y de dominación política y geopolítica. En este contexto, el pueblo venezolano no solo aparece en la mirada de Garcés como mero objeto pasivo y como víctima de esta guerra, sino, sobre todo, como sujeto épico de resistencia y de reenchantment de la vida. La capacidad de resignificar y poetizar nuestra propia historia y nuestros arrestos por ganar soberanía devienen en antídotos y escudos para contrarrestar los objetivos

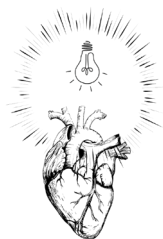
y efectos deletéreos de la guerra cognitiva. Este libro, por lo tanto, no solo analiza las tácticas del enemigo de clase de nuestros pueblos sino que implícitamente también celebra la vitalidad, la resiliencia, la espiritualidad, la erótica y la creatividad del pueblo venezolano en su búsqueda de una historia digna, rebelde y de una narrativa propia.

Garcés nos muestra cómo la psicología de la liberación juega un papel crucial en la comprensión de cómo las operaciones psicológicas imperiales y las nuevas narrativas modernas y serviles a la perpetuación de la sujeción afectan la identidad, la voluntad de lucha y la cohesión comunitaria nacional. La constante y bestial exposición a operaciones psicológicas y a discursos de minusvalía, resentimiento, inferioridad, asco y odio pueden y suelen generar un estado disonante de inusitada confusión, angustia, depresión y desesperanza. Apelando a ejemplos vívidos, históricos y relativamente recientes Garcés describe cómo la guerra cognitiva no solo se libra en el ámbito de la política, sino que también afecta y tiene aptitud para degradar y reseñar la psique de individuos, comunidades, naciones y pueblos. Este ensayo examina cómo las dinámicas de poder influyen en la construcción de la subjetividad líquida y posthumanista que ya advertían Franz Kafka y Zigmunt Bauman, Françoise Lyotard y Luvovico Silva, Rigoberto Lanz y Luis Britto García, Juan Bautista Segales y Rafael Bautista Segales, entre otros. Y, asimismo, cómo, a su vez, la reflexión crítica y la resistencia cultural y epistémica pueden devenir fermentos para tejer una nueva consciencia acomunada nacional y mundial para nuestra definitiva liberación.

Finalmente, el presente trabajo epistémico nos ayuda a entender que la guerra cognitiva no es un fenómeno aislado o res-

tringido a Venezuela, sino que se inscribe en una continuidad de operaciones e interacciones globales que hoy determinan el orden nacional regional y mundial contemporáneo. Las crecientes tensiones geopolíticas, las luchas encarnizadas por controlar regiones y países con importantes recursos estratégicos y las disputas ideológicas constituyen elementos que se entrelazan y sobredeterminan en este conflicto. La mirada crítica, epistémica y fenomenológica de Garcés sobre estas dinámicas permite vislumbrar no solo las amenazas que enfrenta Venezuela, sino también las dinámicas de transformación de nuestras subjetividades en su relación dialéctica con la producción de la base material indispensable para alumbrar una nueva historia nuestra y verdaderamente humana.

Este libro, por lo tanto, se ofrece como un singular esfuerzo por iluminar algunas de las operaciones de la guerra material y cognitiva occidental contra Venezuela, ofreciendo un análisis transdisciplinar que trasciende la superficie de la mera crónica naturalista de los hechos para ayudarnos a comprender de otra manera las implicaciones graves y profundas de esta modalidad de guerra afectiva/cognitiva con la democracia radical, la soberanía de los pueblos, el nuevo orden mundial emergente, la salud y la vida misma de millones.





La cultura de la cancelación, el asco y la muerte. El caso Rusia

Trataremos de analizar uno de los elementos que se utilizan, con frecuencia, en la manipulación de las mentes en las sociedades que promueven guerras. Antes de analizar la sensación de asco que suscitan las naciones guerristas por el enemigo, repasaremos algunos antecedentes conceptuales.

La palabra asco tiene una etimología inversa, es decir, nace de sus derivados. Proviene de la palabra asqueroso cuya raíz latina es Escharosus que significa lleno de escaras. De su origen etimológico, vemos que las cosas que producen asco están relacionadas con enfermedades o riesgos para la salud. Un cadáver putrefacto, algo viscoso y pegajoso, ciertos animales como las cucarachas y las ratas, nos conectan con esa fragilidad de la naturaleza humana que nos recuerda que somos vulnerables y mortales.

Por su parte, la palabra repugnancia procede del latín repugnantia y significa “cualidad del que rechaza”. Sus componentes léxicos son: el prefijo re- (intensidad, repetición), pugnus (puño), -nt- (sufijo que indica agente, el que hace la acción), más el sufijo -ia (cualidad). Esto úl-

timo, es muy interesante ya que repugnancia está ligado a repugna algo a así como volver a pelear con los puños. En latín repugnare significa rechazar, rehusar, estar re-nuente. Una persona pugnante, es la que pelea; una per-sona repugnante, provoca náuseas y rechazo. Aquí, po-demos ver que la idea de repugnancia está íntimamente ligada a la idea de rechazar y de eliminar por medio de la violencia aquello que se repulsa. En este caso, se tra-ta de refutar activamente, no solamente negar sino pe-lear con los puños para evitar aquello que se objeta.

En ambos casos, la idea definitoria es el rechazo vehe-mente. Nussbaum (2006), refiere que el asco es un pro-ceso influido por el aprendizaje y que tiene por obje-to evitar la contaminación. Por ejemplo, conocíamos de la condición de rechazo que provoca las excretas de nuestro cuerpo; también, como con la misma intensi-dad rechazamos aspectos que nos parecen desagrada-bles de nuestra personalidad. De igual manera, lo que no nos gusta de nuestro carácter lo proyectamos en los demás. Este es el conocido fenómeno de la sombra que estudió Jung, en su dimensión especial de la sombra co-lectiva. De manera que descargamos sobre los grupos sociales contrapuestos todos nuestros defectos y odios.

Hay un punto de unión entre lo señalado en este apar-te y el aspecto social, consiste en el asco proyectivo. Dice Nussbaum, “el asco proyectivo es siempre una emoción sospechosa, pues involucra un auto-repudio”.

Es decir, el sujeto rechaza partes de sí mismo, que por otro lado no puede evitar ni eliminar como en el caso de negros o indígenas que denigran de su etnia y la rechazan.

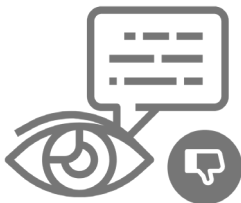
A su vez explica que el asco proyectivo ocurre incluso en los juegos infantiles. Dice: “un ejemplo de asco proyectivo es el juego común de doblar un papel e imaginarlo como un “atrapa piojos” y utilizarlo en el juego para “atrapar” bichos, supuestamente, asquerosos en los niños impopulares que son estigmatizados como sucios y repugnantes”. Nosotros, en Latinoamérica, tenemos ejemplos de ello. En Perú y Ecuador existió un juego infantil en el que se llenaba una media de nylon con talco y con esto se golpeaba a otros niños quienes quedaban marcados. Este instrumento se llama el “matacholos” y sirve para marcar a los cholitos o hacer pasar por cholitos (indígenas) a otros niños de la comunidad, quienes tenían que correr para no recibir la marca y no permitir la estigmatización, y en eso consistía la diversión del juego. Nótese el carácter, tremendamente, ideológico y discriminador de este juego infantil aparentemente inocente.

Una manifestación común del asco proyectivo es evitar el contacto físico con miembros del grupo subordinado, incluso evitar el contacto con los objetos que han tocado los miembros de ese grupo. El Asco proyectivo está lleno de un pensamiento mágico irracional, por eso las personas que sienten asco hacia los demás pueden tener conductas insólitas.

Por otra parte, aclara que las investigaciones sobre el asco muestran que no es algo meramente visceral; por el contrario, tiene un fuerte componente cognitivo que involucra ideas de contaminación o impureza. Desde este espacio señalamos que puede ser susceptible de aprendizaje y de manera muy veloz como expresión de la guerra cognitiva.

En Venezuela sufrimos esta embestida por órdenes de una dirigencia política fascista; esta supo sembrar en las conciencias de sus seguidores odio y resentimiento, con consecuencias deplorables como el hecho de quemar a personas vivas. Lo más probable es que los opositores que participaron en la quema de Orlando Figuera, rechazaran características de él que también ellos poseían. Muchos adeptos a la oposición siguen mirando con asco a los chavistas y se hizo creer, a ese sector de la población, que todos los males de Venezuela son culpa de ese sector político, nadie reconoce los errores propios sino que los proyecta. Vemos que es el mismo mecanismo que usó Hitler contra los judíos, de igual manera se aplica contra los rusos.





Significación del asco en la guerra cognitiva contra Rusia

Occidente se encargó de generar rechazo contra los rusos y su cultura; podemos barruntar que la suspensión de un concierto porque tenía piezas de Tchaikovski lleva implícito mucho más que una simple postura ideológica. Asimismo, eliminar la cátedra sobre Dostoyevski, en una universidad en Milán, forma parte de la desatada rusofobia que generó Occidente y que se inscribe, directamente, en la guerra cognitiva que la OTAN cursa contra Rusia en este momento. El veto que sufrieron atletas, ajedrecistas, artistas, ballets y cantantes rusos, entre muchos otros, es muestra de ello.

La constante y sobre-publicitada rusofobia, aunado a los videos que circulan en las redes sociales, (RRSS), además de las consecuencias de la pandemia por Covid-19, crearon premisas culturales peligrosas. Referimos que la guerra cognitiva necesita de un estímulo emocional de alto impacto para que sea efectiva. Verbigracia, la Organización Mundial de la Salud (OMS) y las grandes cadenas de noticias, generaron pánico en la población global. La idea

inoculada de la extinción de la humanidad caló hondo. Nos quedó como saldo lo que se suponía iba a pasar, solo un pequeño porcentaje de la población mundial sucumbió al virus, sin embargo, las secuelas del “psicocovid” sigue produciendo estragos. No olvidamos el terror infundido ni el miedo a la muerte que desataron ataques de pánico. Siempre nos llamó la atención que tanto en Occidente como en Venezuela, con una gran influencia protestante y católico romana, nadie clamó el nombre y el poder de Cristo, quien fue conocido como el “vencedor de la muerte”. Siempre sostuvimos que si el Covid-19 llegó para superar como sociedad el miedo a la muerte, pues bienvenido sea. ¡Pues no! Estamos casi saliendo de la pandemia y solo nos quedó el terror a la muerte, y no aprendimos nada como colectivo acerca de cómo superarlo.

Operacionalmente se trabajó la rusofobia en la coyuntura de la pandemia, momento en el cual la humanidad entera estaba movilizada emocionalmente bajo el temor a desaparecer. Los mensajes repetitivos en todos los grandes medios y las RRSS de que los rusos (y todo lo ruso), eran una especie de agentes contaminantes, generó un profundo repudio.

Corolario

La irracionalidad sobreexpuesta por los medios de comunicación y las RRSS, coadyuvaron a que la población sintiera terror ante la muerte, además del rechazo a los rusos. Hay que sumar a esto los videos cargados de simbolismo,

como aquel en donde una actriz ucraniana degüella a un ruso, y otros por el estilo, que para los días anteriores al conflicto armado aparecían frecuentemente en las RRSS y en las primeras planas de los grandes medios, y como hemos visto, este es uno de los métodos de la guerra cognitiva.

Recordemos que la rusofobia, recibió gran difusión desde principios del año 2022. En la lógica del condicionamiento clásico, se sabe que el estímulo condicionado (EC) produce la respuesta condicionada (RC) (por la asociación entre estímulos), si bien, de vez en cuando, hay que proceder con un reforzamiento que consiste en la aplicación del estímulo incondicionado (E.I) conjuntamente con el E.C. de manera que hay que asociar (ahora muy pocas veces) nuevamente el E.I. con el E.C. Hay que refrescar la asociación entre estímulos de vez en cuando. Tal vez, esta sea la razón por la cual, cada cierto tiempo, los grandes medios reseñaron declaraciones de ciertos personajes que alimentaban la rusofobia, legitimando con esta práctica la tesis de la Cámara Gesell (CG) en la cotidianidad.



El Deepfake

En el esquema propuesto por Garcés (2022), se describen siete pasos para la ejecución de las acciones de manipulación psicológica que se realizaron en el marco de la guerra cognitiva:

1. Ofrecer al gran público cantidad significativa de información.
2. Estructurar la percepción serial.
3. Disminuir la capacidad de análisis.
4. Impactar a la opinión pública con un evento de grandes proporciones que genere respuestas emocionales difíciles de manejar.
5. Difundir e instaurar el mensaje ideal.
6. Estructurar el sesgo cognitivo.
7. Guiar a los sujetos para que ejecuten conductas a favor de ese sesgo cognitivo.

Creemos que en el numeral 4, se puede inscribir el deepfake. Son falsificaciones profundas, son archivos de video, imagen o voz creados mediante un programa de inteligencia artificial para suplantarse de forma muy realista la imagen

de personas importantes en un momento dado. Se trata de videos o audios falsos que ponen a circular por las redes. Es sabido que la tecnología puede ser utilizada para manipular un video, por ejemplo, ubicando a un político para originar un discurso falso. Entonces reside en contenidos fabricados que parecen reales y que facilitan la desinformación. Algunos países se preparan para enfrentar este fenómeno. China discutió la primera regulación de su tipo que rige el uso de los servicios de síntesis profunda, comúnmente conocida como deepfake. Según el portal China Briefing, esto podría servir como base para que otras naciones adopten medidas similares. La nueva ley prohíbe el uso de deepfake en los asuntos que pongan en peligro la seguridad y los intereses nacionales. Asimismo, se prohíbe crear noticias falsas mediante esta técnica. Estas son algunas de las disposiciones que incluye la ley:

1. Las personas deben dar su consentimiento para que su retrato sea utilizado en un deepfake.
2. Queda prohibido el uso de los servicios de síntesis profunda para difundir noticias falsas.
3. Los proveedores de deepfake deben autenticar la identidad real de los creadores de contenido.
4. Todos los materiales creados mediante esta técnica deberán marcarse con una etiqueta que indique al público que la imagen o video fue alterada.

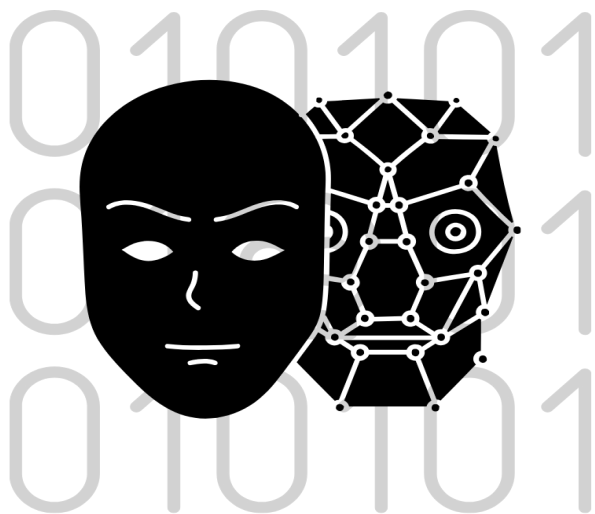
5. Se impide el uso de deepfake en los asuntos que pongan en peligro la seguridad y los intereses nacionales y dañen la imagen nacional o perturben la economía.

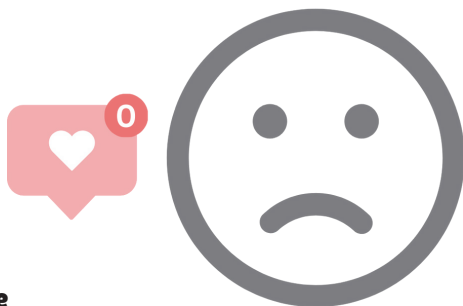
Por otra parte, el Parlamento Europeo ratificó las enmiendas a su Ley de Servicios Digitales. Como muestra de que deepfake está entre nosotros, una empresa norteamericana llamada Deepcake, en 2021, hizo una copia digital del actor Bruce Willis que fue utilizada como publicidad. Con estos elementos nos percatamos de su potencia y es necesario esperar que sea usada en nuestra contra. En el fondo deepfake representa una de las estrategias más antiguas usadas en la guerra: Churchill decía que en la guerra la primera víctima es la verdad. Sun Tzu explicaba en su libro magistral El arte de la guerra:

Todo el arte de la guerra se basa en el engaño.
El supremo arte de la guerra es someter al enemigo sin luchar.

No es de extrañar que deepfake use la figura de los grandes líderes. En la historia existen casos registrados, por ejemplo, el Kagemusha, ilustrado por Kurosawa, y la leyenda de que al Mio Cid se le hizo cabalgar muerto para infundir ánimo a sus tropas. Así como China y la Unión Europea se preparan para enfrentar los eventuales deepfakes, el Gobierno Bolivariano debe disponerse para esa posibilidad. Imaginen el siguiente escenario que podría ocurrir en Venezuela:

durante tres días, son saboteados el servicio eléctrico y de gasolina; además, se hace circular un video por las redes donde Nicolás Maduro abandona el poder. Esto podría ocurrir fácilmente en Nicaragua, Honduras y en cualquier país que haya fijado posición férrea contra el imperialismo. ¿Qué creen que pasaría? ¿Estaría nuestro pueblo preparado para evaluar este tipo de videos? ¿Si en tales condiciones una vanguardia ultraderechista incitara a saquear comercios y quemar infraestructuras, el pueblo en masa los seguiría? Son algunas interrogantes para las que debemos tener respuestas en caso de ataque por parte de la guerra cognitiva en su modalidad deepfake.





La Mente Insatisfecha

Dice la psicología budista que el 95 % de las dimensiones que legitiman a una mujer como madre están fuera de la conciencia. Nadie recuerda cuando salió del vientre de una mujer y amantado por ella. Sin embargo, casi todos evocan la vez que su mamá le gritó o no lo dejó ir para una fiesta. Los recuerdos negativos que se tienen son absolutamente desproporcionados respecto a los recuerdos positivos. Es decir, se recuerdan mucho más las cosas negativas que las positivas. Este esquema puede ser aplicable a la gestión de gobierno. El ciudadano común recuerda más fácilmente las cosas negativas que las positivas y eso parece ser una tendencia general del ser humano. De manera que pareciera que nos enfocamos más en las carencias que en lo que tenemos. El Buda dictaminó: “La mayor riqueza es la mente satisfecha”; es decir, la mente insatisfecha, la que no se com-

pensa con nada, ni siquiera con todos los tesoros de la tierra, es la que nos causa sufrimiento. En la cosmogonía budista se habla de los Preta, que son unos entes que tienen un abdomen muy abultado y un cuello muy largo y delgadito. De manera que nada pasa por ese finísimo cuello, por lo tanto lo que ingiere no logra llenar esa “barrigota”. Así, los Preta siempre tienen hambre, son espíritus hambrientos. Nosotros somos parecidos, siempre andamos buscando más y nunca nos conformamos con nada. El Buda decía que los Preta encarnan la mente de la pobreza, es como el sediento que toma agua salada, siempre tendrá sed. El capitalismo conoce muy bien esta tendencia natural de la mente descontenta, por eso nos entrenan para el consumo compulsivo y alienante

La mente satisfecha y la gestión de gobierno

En todo caso y desde un punto de vista político, es menester desarrollar la mente satisfecha para evaluar una gestión de gobierno. Por ejemplo, en el año 2024 el Gobierno bolivariano entregó más de 5 millones de viviendas. No creo que ningún gobierno del planeta haya llegado a tan monumental logro. Sin embargo, este esfuerzo, aunque titánico, pasó por debajo de la mesa. El hecho de que más de 6 millones de familias (no de personas) reciban puntual y mensualmente una bolsa con alimentos, ya forma parte del paisaje y no se valora. El hecho de que hayamos pasado de importar a producir casi todos nuestros alimentos, trata de un logro significativo que no se refiere. Millones de personas

reciben gasolina subsidiada —y paga con bonos—, a través del Sistema Patria. Lo mismo ocurre con las tarifas del teléfono y la energía eléctrica, las mismas pueden ser canceladas con subsidios del Estado. Estas conquistas fueron alcanzadas durante sanciones económicas inéditas en el país. Llegado a este punto, algunos estarán pensando en lo malgradecido que puede ser el pueblo al no valorar el ingente trabajo que hace el gobierno por su bienestar. No es nuestra intención valorar lo agradecido o malgradecido que puede ser el pueblo con la gestión de gobierno. Este tópico no corresponde al objetivo de este escrito. Creo que identificar las variables que dan cuenta de este fenómeno es una necesidad imperiosa para los científicos sociales, y el conocimiento de estas variables pueden nutrir el intelecto de algunos dirigentes que creen que la gestión de gobierno por si sola es razón suficiente para que el pueblo esté contento. El hecho social es siempre complejo de entender y explicar. En realidad, no se puede esperar que el pueblo sea amable solo porque lleve adelante una buena gestión económico-social, así como una madre no puede esperar que su hijo reconozca todo lo abnegada que fue para con él. Por ello, es importante significar que la guerra cognitiva puede servir de esa falencia y, además, convertirse en una de esas variables que influyen en la percepción y valoración de la gestión de gobierno. Partamos de la siguiente ecuación: por un lado, está la tendencia natural de los seres humanos a valorar más lo que no se tiene y prestar menos atención a lo que sí se tiene (mente insatisfecha). Si a esto le sumamos toda la estructura ideoló-

gica del capitalismo, tendremos un sujeto profundamente desamparado. Pues, la cosa sigue más allá, sumemos el producto anterior a los efectos que, inteligentemente, puedan generar quienes dirigen la guerra cognitiva contra el proceso bolivariano. Si hacemos esa suma, tendremos una ecuación que beneficia a los enemigos de la revolución. De manera que una campaña en contra del Gobierno bolivariano, enfatizando las carencias, tendría un éxito rotundo. Basta con publicitar lo que no se tiene y la mente insatisfecha hará el resto. Esto se realizó en el pasado, no estamos descubriendo el “agua tibia”. Justamente, es importante considerar que los procesos de alienación están bien consolidados en la conciencia del colectivo que genera mentes insatisfechas. Aquí está el nudo del problema social y psíquico que es necesario meditar.

Observaciones

La ideología, en su presentación como cultura, es la superestructura que legitima la estructura de dominación capitalista. Harnecker (1984), decía, “si la estructura económica del capitalismo fueran bloques, la superestructura (la ideología) sería el cemento con que se pegan”. Por tanto, incorporar el dominio ideológico en el estudio de la guerra cognitiva es fundamental. La ideología constituye entonces un determinante estructural que no podemos dejar de lado en el análisis de los procesos de la guerra cognitiva.

Observamos, por tanto, que existe una tendencia a valorar más lo que no se tiene y a minimizar la importancia de lo que sí se tiene. Esta es una tendencia estructural de la sociedad venezolana y latinoamericana en general, que debemos tener muy presente a la hora de cualquier análisis. Al respecto, Fidel Castro advirtió que la revolución cultural es un asunto vital, por ende, se adelantó al problema que plantea este escrito.

Corolario

En el esquema propuesto se describen pasos para la ejecución de acciones de manipulación psicológica; por consiguiente, el problema puede inscribirse en la estructuración del sesgo cognitivo, ya que resulta muy fácil estructurar este sesgo a partir de la tendencia natural del ser humano a minimizar lo que tiene. Tendencia potenciada por el entrenamiento ideológico del capitalismo durante más de 200 años, justamente aquí se estructuran las estratagemas de la guerra cognitiva.



La guerra cognitiva en la cotidianidad

En los días finales del año 2022 se produjo nerviosismo entre los usuarios de las bombas de gasolina de Caracas debido a una explosión en un complejo refinador en el Occidente del país. La noticia fue reseñada por medios internacionales y las RRSS afectas a la oposición. Si bien, el retraso de la información oficial aunado a la desinformación generada por la oposición produjo un colapso vehicular. La frustración, la desprotección y la rabia imperaban en ese escenario.

Durante esos días me preguntaba un amigo si sabía algo acerca de un rumor que corría, de que al comenzar el año se acabaría el subsidio a la gasolina y se tendría que pagar dolarizada. El rumor no es nuevo y cada cierto tiempo circula en las redes de la oposición. Lo que llama la atención es que este amigo del que les hablo, es un revolucionario a carta cabal del que puedo dar fe de su sólida formación ideológica y de su templanza en el combate (que no han sido pocos) desde hace por lo menos 5 décadas. Por eso Luis Delgado repite una y otra vez en sus

conferencias que la guerra cognitiva está dirigida, principalmente, a la vanguardia de la Revolución bolivariana.

Análisis

Primero, nos damos cuenta de que la guerra cognitiva es un fenómeno diario y sistemático. Es decir, todos los días estamos sometidos a esa estrategia de guerra. Segundo, podemos constatar que una sólida formación ideológica no hace inexpugnable la mente de las personas. La guerra cognitiva es insidiosa, se enrosca silenciosamente como una culebra sin que la presa pueda, ni siquiera darse cuenta. Tercero, podemos señalar que el evento anecdótico que fue aprovechado por los ejecutores de la guerra cognitiva (el momentáneo desabastecimiento de gasolina), pasó. Es decir, se solucionó lo de la distribución de gasolina, mas no podemos decir lo mismo de la estructura psíquica de los sujetos que vivieron la experiencia. Miles de eventos como este minan lentamente la capacidad de juicio crítico de los sujetos al hacer sumatoria de los eventos emocionales por pequeños que sean. Esto último es una conjetura que debe ser verificada experimentalmente, pero que puede darnos luces acerca del funcionamiento del aparato psíquico sometido a la guerra cognitiva.

Posdatado

Para el año 2023 fuerzas bolsonaristas invadieron la sede de los poderes públicos en Brasil pidiendo una intervención militar y el derrocamiento de Lula Da Silva. En atención a lo planteado: ¿una fuerza política que ronda el 50% del electorado necesariamente es de ultraderecha? ¿La manipulación psicológica pudo captar incluso a personas formadas en la izquierda? Les advierto: los ricos de un país nunca pueden alcanzar el 50 % del electorado.

El estrés postraumático

La clasificación internacional de las enfermedades mentales en su revisión n° 11, define que el trastorno de estrés postraumático (TEPT) puede desarrollarse después de la exposición a un evento o serie de eventos extremadamente amenazantes u horribles. Léase:

1. Volver a experimentar el evento o eventos traumáticos en el presente en forma de vívidos recuerdos intrusivos, flashbacks o pesadillas. La re-vivencia puede ocurrir a través de una o múltiples modalidades sensoriales y típicamente va acompañada de emociones fuertes o abrumadoras, particularmente miedo u horror, y fuertes sensaciones físicas.

2. Evitar pensamientos y recuerdos del evento o eventos, o evitar actividades, situaciones o personas que recuerden el evento.

3. Percepciones persistentes de una amenaza actual acentuada, por ejemplo, como lo indica la hipervigilancia o una reacción de sobresalto aumentada ante estímulos como ruidos inesperados. Los síntomas persisten durante al menos varias semanas y causan un deterioro significativo en el funcionamiento personal, familiar, social, educativo, ocupacional u otras áreas importantes

El National Institute of Mental Health (NIMH), la principal agencia federal para la investigación de los trastornos mentales en EE.UU., definió los síntomas de hipervigilancia como: sobresaltarse fácilmente, sentirse tenso, mantenerse en guardia o estar “con los nervios de punta”, tener dificultad para concentrarse, tener problemas para conciliar el sueño o permanecer dormido, sentirse irritable y tener arrebatos de ira o agresividad, mostrar comportamientos arriesgados, imprudentes o destructivos. No queremos desarrollar un tratado de estrés posttraumático, el lector avezado descubrirá en la CIE 11 y en la literatura especializada muchas variables y descriptores del mismo. Po ende, baste solamente estas líneas para identificar una entidad clínica que afecta a un porcentaje no despreciable de la población.

Acercádonos más al problema

El estrés postraumático fue descrito inicialmente como neurosis de guerra. Los primeros casos referidos en la literatura y nombrados con este término, datan de la Primera Guerra Mundial; ilustran el hecho y nos conducen a la dimensión que queremos estudiar; en vista de que la guerra deja secuelas psicológicas. Los estudios sobre condicionamiento aversivo, derivados de la teoría de la conducta, refieren la base experimental del estrés postraumático. Skinner, en 1938, describió las conductas producidas por el paradigma de evitación y escape (Skinner, 1975), donde un estímulo aversivo se asociaba con un estímulo pre-aversivo, éste último pasaba a ser la señal discriminativa para la ejecución de la conducta operante de evitación y escape. Pávlov, mucho antes, había llegado a la misma conclusión, pero a través de la teoría del reflejo y el condicionamiento clásico. Estos estudios son la base del condicionamiento aversivo (Molero, 2007), también conocido como “efecto García”, en el cual se asociaba un estímulo aversivo a uno que tradicionalmente no produce rechazo como, por ejemplo, el agua. Así, en el experimento original, García administró veneno en la cazuela del agua donde bebían las ratas de experimentación, las que no murieron envenenadas nunca más tomaron agua entonces sucumbieron por deshidratación. Demostró que cuando se involucran sensaciones corpo-

rales, bastan muy pocas administraciones del estímulo aversivo para generar la respuesta de evitación y escape. Por otra parte, la teoría de la conducta afirmó que una vez que se estableció el condicionamiento aversivo, sea clásico u operante, basta con administrar el estímulo aversivo de forma espaciada y muy pocas veces para que se refuerce el aprendizaje. El reforzamiento es el fortalecimiento del aprendizaje tanto en el condicionamiento operante como en el condicionamiento clásico. Por ejemplo, a un animal experimental se le administra un shock eléctrico, el cual se asocia con una luz verde. Siempre que aparece la luz verde el animal debe bajar una palanca para evitar el choque eléctrico. Luego, de muy pocas asociaciones, se logra el condicionamiento, si bien la clave de esto se halla en el proceso del reforzamiento. Para que el aprendizaje se mantenga en el tiempo, al animal se le administrará el shock eléctrico independientemente de que haya ejecutado o no la conducta de evitación y escape. Es decir, en un momento de la investigación y a lo largo del tiempo, aunque el animal haya aprendido a evitar el shock eléctrico, esto no le servirá de nada porque igual se le administrará este choque, justamente, esto reforzará la asociación entre estímulos y el aprendizaje se mantendrá en el tiempo. La administración del estímulo aversivo será nuevamente asociada al estímulo neutro, mismo que en el condicionamiento operante se convertirá en estímulo delta y en el condicionamiento clásico en estímulo condicionado. Si la teoría de la conducta es la base experimental del estrés postraumático, y este fue conocido primero como

neurosis de guerra, no nos queda sino despejar la ecuación y asumir que en esta guerra que se libra en Venezuela, las secuelas psicológicas se engrandecerán por la administración de estímulos aversivos espaciados en el tiempo y con pocas administraciones y que aparezcan independientemente de la asociación con otros estímulos.

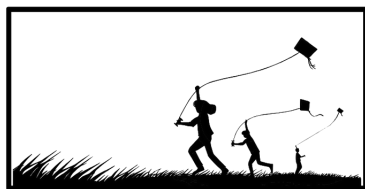
Caso ilustrativo

El 7 de marzo de 2019, Venezuela sufrió un atentado a su sistema eléctrico lo que provocó apagones por 10 días en todo el país. Es sabido que la derecha fascista y el imperialismo atentaron directamente contra el corazón energético del país. Así, la represa del Guri recibió uno de los más arteros ataques dejando a gran parte del territorio venezolano sin electricidad y generando muchísimas penurias en el pueblo. Una de las muchas consecuencias que tuvieron los atentados contra el sistema eléctrico, fue la falta de agua. Obviamente, al no haber energía eléctrica no podían funcionar las bombas y las ciudades se quedaron sin agua. En Caracas, la situación era desesperante y era común ver largas colas para cargar agua en cualquier recipiente. Esto generó malestar psicológico asociado a ansiedad en la población; por ejemplo, las madres no podían cocinar los alimentos para sus hijos y la salubridad de los hogares se vio afectada al no poder cumplir con los requerimientos mínimos de limpieza y eliminación de las excretas humanas. Cerca de 10 días duró esta tragedia, aunque para algunos sectores fueron algunos días nada

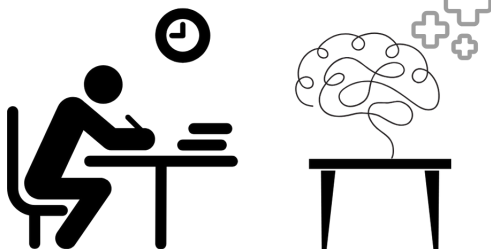
más. Pero un hecho llamó la atención. Lo cierto es que las mujeres de nuestro pueblo generaron una estrategia de supervivencia que consistió en recoger agua en miles de recipientes, algunos de ellos tan insólitos como improvisados. Y es verdad que, hoy por hoy, cuando se va la luz, las amas de casa venezolanas comienzan una letanía de llenados de “peroles” que se almacenan en los lugares más increíbles e insospechados de la casa, así, conforman una gran cisterna y una posibilidad cierta de supervivencia. No hace falta ser experto en teoría de la conducta para darnos cuenta de qué significa una conducta de evitación y escape y que el estrés postraumático, ciertamente, afecta la psique de nuestro pueblo. Las emociones serían el objetivo de esta avanzada. En el área descrita, la tarea de carpintería consistiría en adelantar atentados contra el sistema eléctrico y dejar sin electricidad a algunos sectores de la población, no importa la intensidad ni la duración de los apagones. Tampoco es necesario circunscribir estos efectos en el caso del sistema eléctrico. Un incendio en una refinería, aunque sea un incendio menor, pero suficiente como para interrumpir el llenado y distribución de gasolina, puede lograr el mismo resultado. En virtud de los numerosísimos ataques que ha sufrido el pueblo venezolano, cualquier evento aversivo que dispare la respuesta emocional de evitación y escape, tendrá la fuerza de potenciar la guerra cognitiva. En virtud de los numerosísimos atentados que contra el pueblo se realizan, los ejecutores de esta guerra tienen un abanico de posibilidades para seleccionar las áreas a atacar.

Inferencia

Como científicos sociales tenemos la tarea de estudiar y analizar la guerra cognitiva, para darle elementos a la población y así protegernos de ella que es el objetivo de este trabajo. De estos conceptos estudiados, surge una posible estrategia de defensa ante esta guerra, y es la tarea de educar e informar al pueblo acerca de los elementos que se usan para tal fin. Por ello, debemos informar al pueblo acerca de la existencia del estrés post-traumático y de los elementos del condicionamiento aversivo, en particular del efecto García.



My dream





Características del odio

El 13 de abril del año 2023 falleció la exrectora del Consejo Nacional Electoral, (CNE), Tibisay Lucena. Su muerte desató una ola de memes en las RRSS por parte de los opositores, donde se apreciaba, claramente, el odio que manifestó este sector. Debemos recordar que el odio causa adicción y que este odio está presente, algunas veces soterrado, pero nunca extinguido de las mentes de personas que fueron víctimas de las operaciones psicológicas (Opsic), desde el año 1999, en adelante. Al respecto, fue realmente lamentable leer los memes en relación a la muerte de Lucena, en pocas palabras, fue lo menos malo que le desearon estos opositores. Hacemos énfasis en que fue tremendo porque nos percatamos que hay un sector no despreciable de la población, que mantiene una emoción, el odio, que decididamente afecta el psiquismo y la fisiología de quien permite que anide en su alma. El odio afecta, negativamente, el psi-

quismo de quien lo porta generando dificultades en sus relaciones interpersonales, de igual manera aflige la fisiología ya que provoca problemas de hipertensión arterial (HTA), accidente cerebro vascular (ACV) o enfermedad vascular cerebral (EVC), úlceras gástricas y disfunción eréctil solo por nombrar unos pocos síntomas. Vale recordar que la misma reacción tuvieron en ocasión de la muerte del exministro Aristóbulo Isturiz y de muchos otros personajes ligados a las fuerzas revolucionarias. La marejada de memes fue de tal magnitud que provocó que el Fiscal General de la República Tarek William Saab, se manifestara a través de un tuit que reza:

Aberrante el mal proceder de usuarios en redes sociales y voceros de algunos medios que ante el lamentable fallecimiento de Tibisay Lucena, se han dedicado a vomitar discursos de odio; dichas ofensas no representan libertad de expresión alguna sino una apología del crimen.

La ola de respuestas que generó ese tuit, fue mucho peor de lo que se quiso evitar. Lo que demuestra la inconmensurable y tóxica cantidad de odio que gravita en las almas de los opositores. Es por ello que dedicamos este aparte al estudio del odio como subproducto de las Opsic que cursan en Venezuela desde, por lo menos, el año 1999.

Antecedentes

La Revolución Bolivariana fue sometida a una Guerra de 4ta Generación que implicó la manipulación de las mentes de las personas a través de las Opsic. Impactaron, particularmente, en la población opositora y lograron inyectarle una buena dosis de odio y rechazo a todo lo que significara chavismo. Hace 20 años, abordé el tema y expliqué cómo se pudo instaurar una actitud incondicional negativa en este sector de la población, contra todo lo relacionado con el proceso bolivariano (Garces, 2017). En aquel momento, propusimos un esquema para su estudio en el que explicábamos cómo manipulaban la actitud de la población. En aquellos tiempos, los operadores de las Opsic, fueron los grandes medios de comunicación; lograron generar en un sector de la población una predisposición para rechazar todo lo que se relacionara con la Revolución bolivariana. Nunca será suficiente insistir en que trata de una predisposición. Es decir, no media el mecanismo de la racionalidad, por tanto las respuestas que se reforzaban socialmente desde los predios opositores eran las respuestas emocionales. El sujeto ideal para la oposición era el sujeto que más insultaba y maldecía. Recordemos aquel infausto tuitero que escribió con total desfachatez: “Se valen hasta materos” sugiriendo el tratamiento que debía dársele a los chavistas en sus marchas. De lo que se desprende es que la oposición venezolana produjo, fundamentalmente, un sujeto político que odia.

El odio

Los autores clásicos franceses llamaron a la rabia la *petit folie* (la pequeña locura) y es que la rabia se comporta igual que una psicosis. En la psicosis se observan hechos y cosas que no existen (las alucinaciones). Así, el que odia exagera las características negativas del objeto de su odio y no entrevé las cosas positivas que puede tener. Buda decía que el odio es como lanzar carbones encendidos al otro, efectivamente se le puede hacer mucho daño a una persona si se le lanzan carbones encendidos, pero quien los lanza también se hace daño. En otra definición, Buda explicaba que tener odio era como tomar veneno esperando que el otro muriera. Lo cierto es que la conducta de odio afecta tanto al que odia como al objeto de odio y puede permanecer mucho tiempo en el que odia. Categorizamos el odio como una conducta producida por un paradigma de evitación y escape, en virtud del mecanismo principal de esas conductas que es el rechazo. Sabemos que las conductas aprendidas por medio de este paradigma tienen la capacidad de perdurar en el tiempo mucho más que las conductas positivamente reforzadas. El llamado efecto García, explicado con anterioridad, así lo demuestra. Recordemos el condicionamiento aversivo al que fueron sometidas las ratas de experimentación. Los condicionamientos aversivos que son la base para el condicionamiento por reforzamiento negativo pueden permanecer largo tiempo, incluso toda la vida del sujeto.

Freud dijo que el odio es un estado en el que el yo decide destruir la fuente de su infelicidad, vinculando, así, tanto a la teoría de la conducta como al Buda que dice que el odio es la expresión del rechazo. Observamos también que cuando se le pregunta al sujeto el porqué de su odio, la mayoría de las veces no hay una posición racional adulta sino un conjunto de ideas precarias, poco desarrolladas y mal encoladas. En todo caso la definición de odio de Wikipedia también es acertada ya que explica que es “un sentimiento profundo y duradero, intensa expresión de animosidad, ira y hostilidad hacia una persona grupo u objeto, en donde lo verdaderamente definitorio es la muy larga duración del mismo”.

Características del odio

A continuación, nos proponemos enumerar las propiedades definitorias de la conducta de odio:

1. La persona que odia con muchísima frecuencia no cree que odia, sino que por el contrario opina que son los demás quienes ejercen el odio. Cuando se le pregunta a la persona en cuestión si se da cuenta que está odiando, dirá que tienen una pequeña molestia o incluso podrá admitir cierta incomodidad, pero la mayoría de las veces negará que participe del odio.
2. El odio es insidioso, se va enroscando en la persona y va trepando como una serpiente y no se da cuenta de ello.

3. El odio es adictivo, la persona lo mantendrá en su alma y no permitirá que le sea eliminado. Krisnamurti, decía: “el hombre puede renunciar a todo, menos a su angustia”. Desde estas líneas parafraseamos: el opositor puede renunciar a todo menos a su odio.

4. El odio puede mantenerse inactivo, como un volcán dormido, pero en su momento podrá despertar con consecuencias verdaderamente perturbadoras.

5. Cuando el odio se exagera por una colectividad las consecuencias pueden ser inconmensurables e inenarrables. El caso de Orlado Figueroa, quien fue quedado vivo en las afueras del Metro de Altamira, Caracas, es una muestra de ello.

6. Una vez que se instala el odio como patrón de conducta frecuente, es muy difícil de tratar, y si no cuenta con la decisión voluntaria y decidida de la persona afectada, el tratamiento es completamente ineficaz.

7. La persona que odia buscará a otras personas que también odien para estructurar su círculo social, lo que dificulta enormemente la eliminación del odio.

8. El odio sirve como un mecanismo de autorregulación en el que es necesario tener un objeto a odiar, ya que ofrece la sensación de que: “si existe otro que es peor que uno, entonces uno no debe

ser tan malo”. Un paciente me decía: “es muy reconfortante saber que existe alguien peor que yo”.

9. El odio genera una sensación de fortaleza que tiende a compensar la vulnerabilidad de la persona que odia. Es como una droga excitante del sistema nervioso (como la cocaína), que nos hace sentir poderosos.

10. El odio ofrece una identidad. La persona que odia siente que existe y que tiene un lugar en el mundo. Un paciente también me contaba: “Sin mi odio, soy invisible”. Es común ver en una reunión espontánea como en una cola, alguien que hace gala de su odio y de esta manera se hace notar.

11. Una vez que se identifica el objeto a odiar, sobre él van a recaer todas las culpas y responsabilidades por el mal funcionamiento de la sociedad. Se trata de lo que capitalizó Hitler en su libro *Mi lucha* en la que culpaba a los judíos por la debacle en la economía alemana posterior a la Primera Guerra Mundial. La lógica espuria es que “muerto el perro, se acaba la rabia”.

Deducción

Nos adentramos en el profundo océano del odio, si bien quedan todavía más elementos que analizar. Iremos develando el papel del odio en la política venezolana por parte de la oposición.

La historia reciente nos enseña que la oposición fascista venezolana entrenó a sus seguidores para desarrollar una actitud incondicional negativa contra el proceso bolivariano. Así, también infundió en sus adeptos, cantidades inconmensurables de odio hacia el chavismo. De manera tal que pudo constituir el ideal de personaje político opositor como aquella persona que más odia. Para la dirigencia de la oposición venezolana, el sujeto político ideal no es el que proclama sabios y admirables discursos como los de Fermín Toro, por ejemplo, ni el que usa la palabra como medio para dirimir sus diferencias. Por el contrario, el sujeto político ideal para la oposición es el que más odia y puede mostrarse más violento. Los hechos protagonizados por la oposición en el 2002, 2003, 2004, 2013, 2014, 2015, 2017 y 2019, así lo demostraron.

El simple modelaje del odio, puede infundir mucho odio en la población. Asimismo, a través de las RRSS, se puede propagar el odio a través de videos o simplemente con afirmaciones que legitimen esa emoción negativa. La tecnología de los videos que generan odio es una de las especialidades de la oposición venezolana.

Las mentiras del odio

Reside en un entramado de falsas premisas y medias verdades que le sirven para mantener viva su emoción negativa. Entonces se legitima el odio, se apoya en justificaciones subjetivas. Se vislumbran argumentos que

a todas luces son espurios, pero que ayudan a mantener la conducta de odio. Esto es lo que se conoce como las mentiras del odio, que a continuación enumeramos. Estas mentiras fueron recogidas en la conferencia que dictó el Venerable Damcho en el curso que dictó sobre este tema. Desde estas líneas creemos que pueden ser muy útiles para entender la conducta de las personas que odian en general y el de los opositores en particular.

1. El que odia cree que su odio, en algún momento o de alguna manera, eliminará aquello que le molesta.

Las conductas de rechazo que son la base del odio, no eliminan aquello que causa repulsión. el sujeto que odia se mantiene en una actitud agresiva y hostil pero poco efectiva. Es como el que maldice y toca corneta en una cola en la autopista, la rabia no elimina la cola, lo único que hace es molestarse innecesariamente.

2. El que odia cree que el poder lo tiene el otro.

El que odia cree que el otro tiene aquello que es necesario para su felicidad. Por ejemplo, él cree que el otro (el odiado) tiene a la mujer que le gusta, el carro que anhela, la ropa que le fascina, el manjar que sueña , y que cree que eso que tiene el otro es absolutamente necesario para su felicidad. Esa es una visión limitada y parcelada de la realidad, el que odia siempre mirará

la parte de la realidad que legitima su punto de vista.

3. El que odia desea algo concreto.

La mayoría de las veces cuando el que odia evalúa lo que quiere y cree que el otro tiene, se pierde tratando de definir qué es aquello que quiere. Porque generalmente no es algo concreto sino una gama de sentimientos. Por eso para acabar con la rabia, no basta que el sujeto que supuestamente lo hizo rabiar, le dé al que odia aquello que pide, nunca va a ser suficiente y la rabia siempre va a seguir. Por eso, si el que odia solicita una disculpa una vez recibida, la rabia perderá, y así con cada cosa que demande el que odia. Como decíamos antes, no trata de un objeto concreto ni de una conducta en particular sino de un “rosario” de sentimientos.

4. El que odia cree que el otro tiene el poder de hacerlo rabiar.

La realidad es que cuando nos molestamos decidimos fastidiarnos voluntariamente. Con frecuencia, escuchamos decir: “yo estaba tranquilo, y ella me incomodó” o “ellos tienen la culpa”, cuando en realidad nosotros mismo somos los responsables de nuestra conducta. El que odia ejecuta una conducta inmadura de poner en el otro la causa de su rabia, y nunca acepta su inmadurez al permitir voluntariamente que anide en él la rabia. La rabia, como cualquier sentimiento, pensamiento o emoción es algo a lo que permitimos voluntariamente

existir en nosotros. No es algo que “nos pasa” sin nuestro consentimiento. Cuando se estudian los mecanismos por medio de los cuales aparecen los pensamientos, nos percatamos de ello, por eso la persona que culpa a otro de su rabia, en realidad lo que hace es no asumir su responsabilidad sobre su propia conducta sino que le achaca a los demás la causa de su odio. La verificación es simple, así como hay gente que se molesta, también hay quien no se molesta. De lo que se desprende es que la rabia es algo que decidimos tener, no algo que otro nos provoca.

5. El que odia cree que no tiene ninguna relación con aquel a quien odia.

El que odia cree que es independiente de la conducta que realiza el otro. En realidad, todos estamos interconectados y tenemos una interdependencia muy estrecha con todos los seres. Hace muchos años veía por televisión un programa de Marietta Santana donde entrevistaban a unos Neo-Nazis en Venezuela; uno de ellos, un joven con características físicas germánicas, le decía a una persona afrodescendiente: “Lo que queda claro es que yo no tengo nada que ver contigo”. Los que odian se sienten desconectados, lo que corresponde a un error gigantesco. Si hay un problema entre dos personas es un problema que se ha construido entre ellos, por tanto corresponde a dos arreglarlo. La cómoda situación de culpabilizar al otro nos exime de asumir responsabilidades en la dinámica que originó la situación problemática. Recuerde lo que escribía Borges: “Así,

toda negligencia es deliberada, todo casual encuentro, una cita, toda humillación, una penitencia, todo fracaso, una misteriosa victoria, toda muerte, un suicidio”. Es decir, todo lo que nos sucede, de alguna forma lo propiciamos nosotros mismos. Por ello, es una actitud inmadura y limitada creerse distinto a los demás ya que en la dinámica social todos estamos interconectados.

6. El que odia cree que la expresión del odio disminuye el odio.

La gente cree que la rabia es como un tanque de agua que a medida que expresa odio se vacía. Esto propicia la falsa creencia de que si uno no expresa la rabia se queda adentro como un cuerpo extraño que incomoda y puede causar enfermedades. Uno escucha a la gente decir: “¡Pero le formé su lío!” como si eso representara una gran victoria y garantizara su salud mental. En realidad, no es así. La expresión de la rabia, solo aumenta la rabia. En los años 70, del siglo XX, se desarrollaron tecnologías para el control de la rabia ubicando a la persona en una habitación acolchada para que le dieran golpes a las paredes con un bate de goma-espuma, si bien, después del hecho le preguntaban ¿te sientes mejor? Por supuesto, este respondía: “¡Sí, me siento mejor!”. Aunque el supuesto alivio respondía al agotamiento producido por los batazos propinados, mas al descansar volvía a sentir odio. En realidad, todos hemos pasado por esa situación; expresamos nuestra rabia por algo, y de alguna manera se arreglan

las cosas, y al cabo de un tiempo, la misma situación nos produce molestia. Repito. La expresión de rabia aumenta, esto ocurre porque le damos energía en nuestra mente.

Esto lo saben muy bien quienes manipulan la conducta de grandes poblaciones, por eso, cuando el opositor Capriles perdió las elecciones, pidió a quienes lo apoyaban “descargar su arrechera”. Recordemos que esa noche hubo 13 chavistas muertos y muchísimos Centros de Diagnóstico Integral (CDI), quemados, incluso fueron hostigados varios médicos cubanos. Hablar de la rabia no elimina la rabia, por el contrario, la aumenta.

7. El que odia cree que no está involucrado en el proceso del odiar.

Es frecuente escuchar: “yo estaba tranquilo y de repente ella se volvió loca y empezó a insultar”, como si nosotros de alguna manera no hubiésemos colaborado en la acción de la rabia. No solamente estamos involucrados en el hecho que produjo la rabia, sino que primeramente nos vemos envueltos en la interpretación de la acción. Por lo general, ponemos a las personas características que solo nosotros les reconocemos y que por lo general son proyecciones nuestras. El conocido fenómeno de la imagen en el espejo que la psicología social estudió desde hace bastante tiempo. Por ejemplo, en los países fronterizos cada uno cree que los habitantes del otro lado son ladrones, etc. La gente de Caracas creyó siempre que los

colombianos son carteristas, de igual manera lo creen los bogotanos. En las parejas se ve mucho este fenómeno; cada uno acusa al otro de lo que la misma persona hace. Entonces, no es verdad que “yo estaba tranquilo y ella se volvió loca”. La verdad es que, de alguna manera, siempre estamos involucrados en la interpretación y en la construcción del hecho de la rabia. Es decir, la persona que odia hace algo para favorecer la rabia y después acusa al otro de generarle la rabia. Obviamente, este esquema puede aplicarse perfectamente a los grupos sociales.

8. El que tiene una pequeña molestia no odia.

La molestia, la incomodidad, la rabia, el rencor, el odio, la ira, son expresiones del mismo fenómeno. Todos estos conceptos tienen la misma energía. La gente cree que lo que tiene en el alma no es odio, y cree que odio nada más es lo que sentía Hitler contra los judíos. Odio, rabia, molestia, rechazo, ira, resquemores, incomodidad, todo esto pertenece a la misma energía psicológica, que es la energía del rechazo.

Corolario

Como vemos estas mentiras lo que hacen es ayudar a justificar lo injustificable. Cuando las personas creen estas mentiras lo que tratan de hacer es legitimar su odio y hacerlo ver como lícito cuando en realidad, en la dinámica social, no es permisible que se actúe políticamente con odio ya que es la negación de la política.

Política es la reunión de los ciudadanos en asamblea. Esta palabra viene del griego polys, que es la reunión que hacían los ciudadanos para la solución de los problemas comunes, y que los griegos realizaban en el Ágora (espacio abierto parecido a un anfiteatro). Por lo tanto, las conductas procurrentes para la acción política deben estar determinadas por la palabra como instrumento para dirimir las diferencias. La utilización de este instrumento está descrito y detallado en la Constitución a través de los mecanismos que contempla. Es la regla general de comportamiento en la república, y para ser más claro, y apelar a la etimología de esta última palabra, la res-pública, o la cosa pública, es decir, aquello que construimos entre todos.

Las justificaciones para odiar

Para justificar el odio y mantenerlo vivo se precisan una serie de argumentos que a manera de razones tratan de apoyar la rabia, son “los cuentos que nos contamos” y se trata de todas aquellas justificaciones que a nivel cognitivo sirven para intentar darle legitimidad a algo que a todas luces es inadecuado. Estos argumentos generalmente son flojos, inacabados y absolutamente parcializados, mismos que no resisten el menor análisis objetivo pero son suficientes a los ojos del que odia para que pueda para mantener su rabia, aunque sea con una justificación pobre y escueta. Recordemos que los clásicos franceses llamaban a la rabia: la petit folie (la pequeña locura), en esta locura se necesita que el que odia trate de coleccionar razones

que le ayuden a mantener vivo el odio. Sin estas razones o apoyos, aparentemente racionales, la emoción queda desnuda y se convierte en lo que realmente es, una locura. La guerra cognitiva puede servirse de este mecanismo, simplemente ofreciendo banales discursos pseudoracionales que aviven la emoción. No se necesita que esos argumentos sean convincentes o lógicos, ni siquiera hace falta de que sean reales, basta con ofrecer algunas opiniones díscolas y los mecanismos de la rabia harán el resto. Es decir, estos mecanismos convertirán esas irracionales ideas en argumentos igualmente irracionales que apoyen y sostengan la rabia. Por eso leemos en las RRSS acusaciones contra el proceso bolivariano que son a todas luces falsas e ilógicas, pero los operadores de la guerra cognitiva persisten en su accionar a sabiendas de que ellos no necesitan grandes y poderosos argumentos, solo requieren un par de ideas mal hilvanadas llenas de odio. Los cuentos que nos contamos Al hacer una sistemática observación de la ira nos damos cuenta, entre otras cosas, de que generalmente comienza con un pensamiento. Es decir, el odio se inicia con el juicio de que algo está mal, y por eso se rechaza. Decíamos que la ira comienza como un pensamiento. Entonces nos damos cuenta que esa distinción entre pensamiento y emoción no es tal. Los pensamientos tienen un componente emocional bastante claro. Entonces, afirmamos que un nombre más cercano a la realidad sería el de “pensaemociones”. Nos ponemos a hablar de algo (de “ese” pensamiento) y de repente la conversación deviene en una tormenta de

emociones que sale de control. Las parejas conocen este proceso, los que tratan de hablar de política se dan cuenta también de este proceso. Este análisis nos sirve para darnos cuenta de la existencia de ese binomio entre los pensamientos y las emociones. Ergo, la ira tiene un componente aparentemente racional que son los argumentos con que la legitimamos, son los cuentos que nos narramos. La mayoría de la gente cree firmemente en esos cuentos que a sus ojos legitiman la ira y lo verdaderamente lamentable es que se creen las ficciones que ellos mismos relatan. De manera que se pretende tener una base sólida para justificar la rabia. Lo más triste es que la mayoría de las cosas que pensamos ya han sido pensadas antes por los que dirigen los pensamientos en la sociedad y lo hacen a través de los medios de comunicación. Las redes sociales, como expresión más sofisticada de lo que son los mecanismos de control social moldean nuestro pensamiento mucho antes de que nos demos cuenta. No me refiere a la diatriba política existente hoy en Venezuela. No, los medios configuraron nuestro pensamiento hace ya decenas de años. Por ejemplo, cuando pensamos que las mujeres son inferiores a los hombres con “chistes” como: — ¿cuántas neuronas tiene una mujer? la respuesta: —4 neuronas, ¡Una para cada hornilla! Con ejemplos como ese, conformamos un modo de pensar que desde muy niños nos condicionan. Fíjense la tragedia: si alguien piensa que la mujer es inferior al hombre, y además es propiedad del hombre, puede llegar a creer que tiene toda la justificación del mundo para matarla cuando le descubre una infideli-

dad. Lamentablemente, se cuentan por millones los casos como este. En la leyenda del horcón —un poema gaucho recitado en la voz de Luis Edgardo Ramírez—, se relata un pasaje perturbador. En una parte del poema, dice:

—Yo fui mijo el que mató a tu madre, ¡desgraciada!
Porque en la cama acostada con otro hombre
la encontré. Y el hijo, responde—¡Hizo bien tata querido!
Venga viejo, lo perdono por lo tanto que ha sufrido.

¡Imaginen! El mismo hijo que creció sin madre, le dice al papá que está bien hecho que haya matado a su mamá, y además lo perdona porque ha sufrido mucho. Este es uno de los millones de ejemplos con que justificamos la rabia y por eso creemos que la rabia es lícita. La lógica es la siguiente: Si creemos que la rabia es legal y está justificada entonces podemos ejecutarla a sus anchas. Hay personas que nos cuentan sus problemas y nos dicen: “dime tú si no tengo derecho de molestarme”, creyendo así que la rabia tiene una justificación, y a ciencia cierta, no podemos justificar una locura, así sea una pequeña locura. Por eso no existe justificación que valga, pero a nuestros ojos, si tenemos un par de razones (aunque flojas y absurdas) nos bastan para mantener la rabia viva y seguir odiando. Complementamos este asunto con otros puntos de la conferencia ofrecida por el citado Venerable Damcho:

1. El que odia interpreta la realidad desde su óptica y cree que la realidad responde a su criterio. Es decir,

las cosas deberían ser como yo digo. ¡Podemos darnos cuenta del tamaño del ego que implica esto! La rigidez caracterial (ser inflexible), sumado a la ignorancia y al fanatismo, hacen que el juicio de la persona que odia se convierta en único e inapelable. Las personas con mucha frecuencia confunden su interpretación de la realidad con la descripción que tratan de hacer de la realidad.

2. El que odia proyecta, inventa o exagera cualidades negativas de aquello que considera como malo.

Recordemos que la emoción/juicio se basa exclusivamente en nuestra percepción. Basta ver a personas hablando mal de alguien a quien odian y cómo van diciendo cosa tras cosa, llegado a un punto la misma persona se da cuenta que lo que escucha es verdaderamente exagerado, pero no importa, el frenesí es tal que allí no cabe el juicio crítico ni el principio de realidad. Ante la *petit folie* que proporciona el odio, el juicio crítico y autocrítico se ve absolutamente lesionado. Como decíamos, anteriormente, no es posible dar una descripción objetiva de la realidad frente a una interpretación subjetiva como mecanismo de defensa. Entonces aparecen las proyecciones y los sesgos cognitivos que exageran características negativas del objeto odiado. Así como en la esquizofrenia paranoica, el sujeto puede relatar: “Yo vi cómo le salían dos enormes cuernos de su cabeza, y me di cuenta de que él era el diablo por tanto había que matarlo”, el que odia puede tener un discurso muy

similar y decir: “Yo vi cómo levantaba su mano armada contra mí y amenazó con matarme” cuando simplemente lo que probablemente hizo el otro era levantar su mano para defenderse por las agresiones que estaba recibiendo.

Un juicio basado en el odio nunca será fiable por ser subjetivo, por ser una interpretación particular de la realidad y nunca una descripción de la realidad, y por estar determinado por la *petit folie*, pero es justo lo que los medios de comunicación usan para legitimar el odio en los afectos de la oposición. Lo verdaderamente lamentable, es que la oposición venezolana haya llegado a creer que la única manera de participar en política es odiando.

3. El que odia no se da cuenta que es parte de la interpretación.

En virtud del axioma “como es adentro es afuera”, las cosas que veo en mi exterior son las cosas que yo tengo en mi interior. De ahí el cuento psicológico del abuelo que recorre el camino que conduce a un pueblito. En el trayecto un viajero le pregunta:—¿Cómo es la gente en ese pueblo? Ante esta interrogante, el abuelo lo interpela:—Dígame, primero, ¿cómo es la gente en el pueblo de donde usted viene? El viajero, responde: —Esa gente es una calamidad, envidiosa, conflictiva, en fin, gente muy mala. El viejo le dice: —Aquí la gente es igual. A los pocos minutos llega otro viajero y le hace la misma pregunta al viejo: —¿Cómo es la gente en este pueblo? Y el viejo le

repregunta:—¿Cómo es la gente del pueblo de donde usted viene? Pero esta vez el viajero contesta: —Son todos una maravilla, son gente amable, solidaria, en fin, todos muy buena gentes. Y el viejo le contesta: —Aquí la gente es igual, y el viajero se va contento. El nieto que había escuchado las dos respuestas, le preguntó al viejo del porqué de esas dos respuestas, a lo que el abuelo le explicó: —Es que las cosas no son como son sino como somos. Recordemos la frase de Buda: “Sin ira no hay enemigo”.

El que odia está inmerso en la dinámica del odio y es parte importante en la génesis del odio. Sin embargo, el que odia nos hace ver que él tiene un papel pasivo en la dinámica del odio y viene a representar una especie de víctima de alguien muy malo (el odiado) que le ha hecho mucho daño, y en esa acción, el que odia cree no tener ninguna participación. Ciertamente, el que odia tiene un papel muy activo en la dinámica del odio ya que predispone las condiciones para que aparezca el conflicto que luego se manejará a través del odio, y esto lo hará muchas veces sin darse cuenta.

Es común escuchar en la pareja: “yo estaba muy tranquilo, ¡y ella me hizo rabiar!” de igual forma un grupo social puede poner en el otro grupo la responsabilidad de su odio, olvidando que esa persona y ese grupo están relacionadas con su contexto social y son parte activa en el origen de la rabia.

4. El que odia genera una inconciencia que le impide darse cuenta que odia.

Cuando uno le pregunta a alguien que odia, ¿usted odia? Seguramente le contestará: —No, yo no odio. Añadirá en tono enfático y terminante: —La palabra odio no existe en mi diccionario. En realidad, ira, rabia, rencor, molestia, enfado, todos son la misma energía. Trata de la energía del rechazo que ya el Buda había caracterizado como uno de los tres venenos del alma. El que odia no se da cuenta de que odia y cree que son los demás los que odian. El que odia no se da cuenta que cada conversación es como un baile y cada persona está respondiendo a la actitud que se toma en ese momento.

5. El que odia cree que su molestia es una pequeña molestia, y como tal es justificable.

El que odia cree que odio era lo que sentía Hitler contra los judíos, pero él no, ¡lo de él es pequeño y pasajero! Y no se dan cuenta que esa rabia puede crecer sin límites: —Yo fui miyo el que maté a tu madre, ¡desgraciada!...

6. El que odia no va a renunciar fácilmente a su rabia.

Recuerdo a un paciente que me decía: “Ni que vengan cien terapeutas, ni que vengan mil Budas, voy a dejar de tenerle rabia a esa gente”. Hace muchos años cuando se estrenó la película “El color purpura” de Steven Spielberg, se la recomendé a alguien que me preguntaba por la misma. Yo le dije: —es muy buena, se trata de una mujer negra... y en ese momento la persona me cortó y me espetó: — no, yo

no quiero ver películas de negros, a lo que yo le respondí: — ¡Caramba! Pero anda a ver la película, uno termina agarrándole cariño a la negrita, y me volvió a cortar: —¡yo no quiero agarrarle cariño a ningún negro!. Como vemos, el racismo de esta persona le impedía acercarse a cualquier tema relacionado con la afrodescendencia. Así, el que se entrenó en el odio, lo va a mantener muchos años después de que hayan desaparecido las circunstancias que le dieron origen. Krishnamurti decía: “el hombre puede renunciar a todo, menos a su angustia”, parafraseo, el hombre puede renunciar a todo, menos a su ira.

7. El que odia creerá que el origen de todos los males es el objeto odiado.

Hitler utilizó este argumento que le valió para aglutinar todos los odios de la empobrecida Alemania de la postguerra, y enfilarlos contra los judíos. Como todos sabemos, hizo ver a los judíos como el causante de todos los males de Alemania y la consecuencia de esta estrategia es, por todos conocida. Se llama *argumens ad hominem* o argumento contra la persona. Es una de las falacias que de continuo se usan en los procesos sociales y también en las conversaciones entre dos personas, y que responden a un error de lógica. La idea es descalificar al contrario como persona, por tanto, todo lo que pueda generar ese contrario está de antemano descalificado. El extremo al que se llega por medio del *argumens ad hominem* es acabar con la persona para acabar con los problemas.

Resumen

En síntesis, una persona entrenada en el odio:

1. Confundirá la descripción de la realidad con su propia interpretación de la realidad.
2. Proyectará, inventará o exagerará las cualidades negativas de aquello que considera como malo.
3. Se verá a sí mismo como externo a la situación de odio.
4. Negará su odio. Admitirá una leve molestia.
5. El que odia cree que su rabia es justificable.
6. No renunciará fácilmente a su odio.
7. Creerá que la solución de sus problemas es la eliminación física de su oponente y se olvidará de que él mismo es factor fundamental en la situación problemática.

Todo lo anterior le valdrá para justificar su odio y mantenerlo por largo tiempo. Este tipo de justificaciones para la rabia favorece bodrios argumentativos, ideas irracionales, informaciones falsas, que aparecen de continuo en las RRSS y que persiguen estructurar una actitud de rechazo hacia la Revolución bolivariana en virtud de la guerra cognitiva que mantienen. Recordemos, no se necesitan argumentos sólidos, un par de ideas remendadas funcionan igual. Ya podemos explicarnos el por qué repiten videos antiguos, dan explicaciones absurdas con las que culpan al Gobierno

bolivariano de fenómenos que tienen que ver con la naturaleza, por ejemplo, si llueve y se forma un charco de lodo es porque el gobierno nunca se ocupó del pueblo, y cosas por el estilo. Se trata de apoyar con más “cuentos para contarse”.

Los mecanismos del odio. Problema de estudio: la gasolina “piche”.

A continuación explicaremos la campaña iniciada desde las RRSS en contra de la gasolina que distribuye el Gobierno Nacional. Intentan de posicionar la idea de que la gasolina que produce Petróleos de Venezuela (PDVSA), es peligrosa y podría incendiar los vehículos.

Al respecto, el período de tiempo estudiado corresponde a la semana del 24 de abril al 1 de mayo de 2023. En ese lapso se identificaron 17 videos en las RRSS que le daban el calificativo de “piche” a la gasolina que distribuye PDVSA. Esta palabra es un venezolanismo que guarda mucha relación con la palabra “pinche”, muy usada en México. El diccionario de americanismos define pinche como: “referido a cosa, de mala calidad o en mal estado”, y tiene exactamente la misma significación en Venezuela. En los videos estudiados se muestran varios automóviles incendiados en los surtidores de gasolina como consecuencia de la supuesta mala calidad del combustible que distribuye el Estado venezolano.

Un paradigma explicativo de la rabia

El problema de estudio nos va a servir para explicar uno de los paradigmas con que se explica la rabia: el paradigma miedo/rabia. Cuando se tiene miedo, con frecuencia se combina con la rabia que trata de eliminar aquello que nos atemoriza. La expresión: “ojalá y le caiga un rayo”, ilustra, claramente, ese componente de la rabia. La mayoría de las veces ni siquiera tenemos que ejecutar la rabia (por ejemplo, golpeando o maldiciendo), basta solo con imaginar la situación de agresión provista por la rabia para que se active el mecanismo. En este paradigma generamos rabia hacia aquella persona o situación que nos da miedo, y el mecanismo consiste en producir una ideación o fantasía de rabia que ilusoriamente elimina aquello que nos da miedo. Es entonces cuando caemos en ensoñaciones en las que fantaseamos con eliminar lo que tememos. Por ejemplo, podemos imaginar que alguien por quien sentimos rechazo es atropellado por un vehículo. Podemos generar muchas de esas ensoñaciones, las mantenemos secretamente, y nunca se las decimos a nadie. La mayoría de las veces lo que sucede es que imaginamos que esa persona que nos da miedo sufre un accidente y así nos libramos de ella, con mucha menos frecuencia ocurre que imaginamos que somos nosotros los que agredimos a esa persona. Es decir, el paradigma de miedo/rabia explica que cuando le tenemos miedo a una persona (o a algo), entonces esa persona (o ese algo) nos da rabia. Pero cuando le tenemos

rabia a la persona que en un primer momento nos produce miedo, la misma rabia hace que le mandemos una energía de agresión (aunque sea imaginaria, “ojalá y le caiga un rayo”), y esta energía se devuelve en forma de amenaza no definida y nos da más miedo, que se convierte en más rabia, y así se genera un círculo vicioso de donde es muy difícil salir. Por eso notamos que los que manipulan las RRSS se empeñan en mantener vivo el miedo, que ya sabemos es el inicio de una cadena de miedo-rabia-miedo-rabia y así ad infinitum. En el paradigma miedo/rabia, el elemento determinante es el miedo y se maneja, primeramente, reconociendo que tiene miedo y, luego, probando que la rabia (agresión) genera una sensación de paranoia que hace que el sujeto tenga más rabia y como consecuencia de ello más miedo, así sucesivamente. El tratamiento completo en este paradigma implica que el sujeto que odia le envíe felicidad a aquello que odia. Se le pide que imagine que de su pecho sale una luz blanca de felicidad y que le dirija esa luz blanca al objeto de su odio. Las consecuencias son inmediatas porque se rompe el círculo de miedo-rabia-miedo. La persona que mantiene viva la rabia, además de imaginar que al otro (al que odia) le pasa algo malo, va a generar una serie de pensamientos incontrolables. Se trata de las llamadas fantasías catastróficas. El sujeto que odia se descubrirá imaginando cosas terribles que le pueden pasar a él y un pensamiento recurrente es: “¿si me pasa esto a mí?”. Esos pensamientos lo atormentarán y de manera morbosa continuará pensando en cosas terribles, por eso el epígrafe de Montaigne, usado por Mark

Twain: “mi vida ha estado llena de grandes tragedias, la mayoría de las cuales nunca sucedieron”. La sola presencia de este tipo de fantasías catastróficas en la mente del que odia, ya es razón suficiente como para que evalúe su vida como una tragedia. Si a esto le sumamos la conducta de queja”, que la oposición venezolana se ha empeñado en entrenar entre sus miembros, tendremos un tipo de persona que odia, que piensa que le puede pasar algo muy malo y que se queja por todo. De forma que un video en las RRSS en el que se incendia un carro puede ser un disparador muy efectivo de esas fantasías catastróficas.

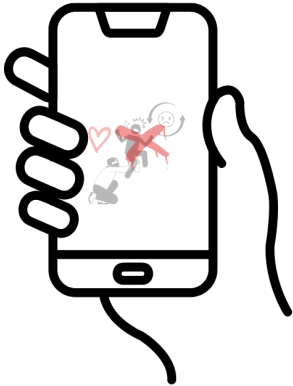
Dos principios psicológicos conexos

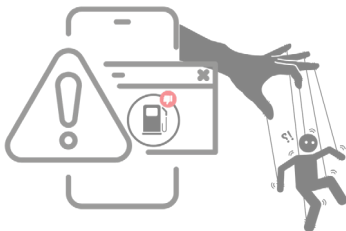
Vamos a complementar la explicación que nos ofrece el paradigma miedo/rabia con algunos elementos recogidos de la psicología experimental y la psicofisiología. El aprendizaje vicario.

Desde que Albert Bandura publicara en 1961 su artículo pionero “Looking too learning” en el Journal of Abnormal and Social Psychology, la teoría del aprendizaje vicario tomó un lugar importante en la psicología. Bandura demostró que no hacían falta que las contingencias ambientales descritas por Skinner, hicieran contacto con el sujeto. Bastaba que un sujeto “A” simplemente observara que estas contingencias se aplicaran sobre un sujeto “B”, para que se genere el aprendizaje en el sujeto “A”. En el famoso experimento del “muñeco bobo” realizado por

Bandura, se demuestra que los niños sometidos al modelaje de la agresión por parte de los adultos tenían la tendencia a golpear a ese muñeco con más frecuencia e intensidad que los niños que habían recibido un modelamiento amigable. Desde estas líneas no dudamos que “viendo también se aprende” sea uno de los principios en que se basa la guerra cognitiva contra el pueblo venezolano en estos momentos. Por eso insisten con videos de rabia en las RRSS como veremos más adelante. La persistencia de la respuesta autonómica William James, a finales del S. XIX, explicó que es la persistencia de la respuesta autonómica la que determina el tipo de emoción que tenemos. Esto se debe a que el sistema nervioso autónomo genera un conjunto de respuestas que se denominan “respuestas autonómicas” y que permanecen mucho tiempo en el organismo. Ocurre entonces que, ante la aparición de una respuesta autonómica, estas se mantendrán activadas por mucho tiempo, dando la oportunidad a la mente para que “busque” un pensamiento que sea cónsono con esas respuestas. De manera que es la respuesta autónoma corporal lo que moldea la emoción consciente. Esto es lo que afirma actualmente el neurólogo e investigador Robert Sapolsky (2007), en su libro *El mono enamorado*. Este afirmó que las respuestas autonómicas permanecen activas por mucho tiempo, mucho más de lo que le toma al cerebro decidir si una situación es estresante o no. Un ejemplo puede ilustrarnos: alguien va caminando y de pronto un perro que está amarrado le ladra. La persona se asusta y genera las respuestas autonómicas. El perro está

amarrado, la persona se da cuenta de que la situación no reviste peligro, pero como quedan activadas las respuestas autonómicas, el cerebro busca una imagen que entre en consonancia con las respuestas que todavía están activas. Obviamente, ante la agitación generada, el sujeto no pensará en un día tranquilo en la playa, más bien, y para estar en consonancia con las respuestas provistas por el sistema nervioso autónomo para ejecutar una respuesta de evitación y escape, buscará algún recuerdo que vaya en la misma sintonía de esas respuestas. Así, entonces, pensará en lo peligroso que es cruzar la calle, que nadie respeta el semáforo y en cosas por el estilo. De manera que, si se mantienen continuamente activadas las respuestas autonómicas debido al continuo estrés o a una campaña de miedo bien orquestada, la ideación del sujeto estará centrada en “fantasías catastróficas”. Si a esto sumamos una campaña de posibles ataques hacia su persona (cosas que generen miedo), la respuesta concomitante será la rabia, y sabemos que la rabia por su parte va a generar una ideación de agresividad una especie de paranoia.





La gasolina "piche" en la guerra cognitiva

Observamos que el hecho de manejar la rabia a través de las RRSS impacta a la opinión pública con eventos de grandes proporciones que generan respuestas emocionales difíciles de manejar para estructurar el sesgo cognitivo a conveniencia de los ejecutores de la guerra cognitiva. Justamente, nos ayudará a comprender la campaña de terror que desataron a través de las RRSS, videos por YouTube, WhatsApp e Instagram, con relación a los automóviles supuestamente incendiados por la pésima gasolina distribuida por PDVSA.

Alternativas de manejo

La información y la experiencia directa es una muy buena alternativa para el manejo de estos estados de odio, por eso se sugiere:

1. El usuario debería recibir información seria, científica y documentada de la calidad de la gasolina que se consume en el país.

2. Se debe proveer la posibilidad de que el sujeto permita que la experiencia real desplace las fantasías catastróficas. Por ejemplo, se puede preguntar al sujeto: ¿a usted se le incendió el auto al echar gasolina? ¿conoce directamente a una persona a quien se le haya incendiado el automóvil al echar gasolina? ¿conoce de alguien que conozca directamente a una persona que se le haya incendiado su auto al echar gasolina? ¿recibió la información de que los autos se están incendiando? ¿Por Facebook, WhatsApp o Instagram? ¿Qué le dice el hecho de que solamente la información provenga de las RRSS y que no conozca directamente a nadie que se le haya incendiado su automóvil?

Conclusiones

1. El paradigma miedo/rabia puede explicar la conducta de odio por parte de los afectos a la oposición.

2. El paradigma miedo/rabia puede explicar la actual campaña contra la gasolina venezolana que se adelanta en las RRSS.

3. Generar terror a través de las RRSS y aprovecharse de los hallazgos del aprendizaje vicario y de la persistencia de la respuesta autonómica puede ser un modo de ejecución de la guerra cognitiva en estos momentos.

4. Una campaña de información contra la desinformación y sobre todo hacer ver a los usuarios que la fuente de las informaciones son las RRSS y ninguna experiencia directa y concreta puede ayudar a disminuir el miedo que ha generado esta campaña de guerra cognitiva a través de las RRSS.

5. La guerra cognitiva desarrollada en virtud de la “gasolina piche” se vincula a una serie de ataques variados: paramilitarismo, incursiones armadas en sus costas y fronteras, ataques al sistema eléctrico, guerra económica y financiera que devaluó el signo monetario más de 250 billones de veces y las medidas coercitivas unilaterales que hicieron disminuir los ingresos de la nación hasta el 1% de lo que antes recibía por concepto de ingresos petroleros. De manera que una serie de rumores que hacen creer a la población que si surte gasolina a su automóvil se le puede incendiar, constituye otro de los miles de golpes que ha soportado el psiquismo del venezolano.

Los mecanismos del odio

El día del trabajador, celebrado el 1 de mayo, en Venezuela el ejecutivo nacional anuncia el siempre esperado aumento salarial. Ahora bien, en el año 2023 estas notificaciones frustraron las expectativas del trabajador en general. Una encuesta publicada el mismo 1ro de mayo en el Canal Patria Digital, vía Telegram, reveló que de 14.939 votos para las 6:27 pm, el 64 % estuvo de acuerdo con la opción de que “el presidente no tiene interés en ajustar los salarios de los trabajadores, jubilados y pensionados”. La opción más lógica, aunque dura, recibió apenas el 3 % de apoyo: “los recursos para aumentar los salarios están bloqueados en el exterior”. A todas luces, ésta última razón que explica por qué no se cumplió con las expectativas de los trabajadores resulta la más racional pero recordemos que justamente la racionalidad no es algo que debemos esperar en un clima modulado por la guerra cognitiva. Los mensajes de desasosiego y rabia vía whatsapp e Instagram no se hicieron esperar, y en los mismos se podía notar el descontento y la rabia de los trabajadores, jubilados y pensionados. Ahora bien, ¿cuáles fueron las variables que generaron esas expectativas en el seno de los trabajadores? El fenómeno en cuestión nos servirá para explicar el segundo paradigma que explica la rabia.

Problema de estudio

Rechazo a los anuncios que hizo el Presidente Nicolás Maduro en el marco de la conmemoración del 1ro de mayo del año 2023.

El paradigma tristeza/rabia

Este paradigma es el que combina la tristeza y la rabia, y en el que el desasosiego precede a la molestia. En este respecto diremos que lo primero que ocurre es la falta. Cuando algo falta y nos damos cuenta de que perdimos algo que era muy importante para nosotros, aparece la tristeza. Ejemplos de la sensación de vacío son la pérdida de un ser querido, la ruptura con una pareja, el amor que no tuvimos de nuestros padres, la pérdida de un empleo, etc. La carencia genera tristeza, que es la emoción verdadera. La tristeza es ese estado de melancolía en donde nos lamentamos de lo que nos hace falta, pero ese estado se ve rápidamente usurpado por la rabia que es la emoción que enmascara. Por eso cuando alguien tiene rabia, absoluta y necesariamente tiene también escondido una tristeza producida por algo que le falta. Por eso decimos que “la rabia no se cura, pero la tristeza sí”. La rabia no se cura porque es una emoción falsa que oculta la emoción real que es la tristeza. Una persona puede gritar, maldecir, agredir física y verbalmente a otra y eso no hace que la rabia disminuya o se elimine. Todos saben que las peleas entre las parejas aparecen fundamentalmente por

la misma razón; hay algo que la persona espera del otro y eso no termina de llegar. Así, esa carencia, eso que hace falta, genera tristeza que se convierte fácilmente en rabia. Con la rabia podemos hacer dos cosas: la sacamos afuera y agredimos a los demás o la echamos hacia adentro, nos la tragamos y nos enfermamos. Cualquiera de las dos alternativas es negativa. El verdadero trabajo con la rabia implica primero identificar nuestra tristeza, implica vivir esa tristeza, implica sanar esa tristeza y luego identificar verdaderamente qué es lo que nos hace falta (ya que la falta genera la tristeza). Luego, establecer las estrategias para alcanzar aquello que queremos. Así se satisface la falta, así se cura la tristeza y así se elimina la rabia. En el paradigma tristeza/rabia, el elemento determinante es la falta y este disparador fue, justamente, lo que se manejó en esos días en las RRSS

Días antes del 1ro de mayo

El 30 de abril de 2023, en el Canal Patria Digital, vía Telegram, se pudo leer la siguiente información: “el economista José Guerra afirmó que Nicolás Maduro dará un aumento salarial de 30 dólares y un bono de 40 dólares según la información que maneja”. Para el 28 de abril, la página Web de Tal Cual publicó: “Expectativas: ¿De cuánto podría ser el aumento salarial esperado para el 1 mayo?” El 17 de abril, el empresario Jorge Roig anunció en un programa radial de Onda, la Super estación, que: “En pocas semanas habrá un aumento salarial”. El Portal El Comercio reportó: “aún no existe un pronunciamiento

oficial en cuanto al monto del ajuste del salario mínimo, han circulado diversas versiones que lo ubican entre 30 y 60 dólares, monto que para los trabajadores constituye una burla”. Además, el Correo del Caroní tituló: “¿El salario mínimo será de 130 dólares a partir de mayo de 2023?”. Al respecto, si buscamos en nuestra memoria, seguramente no encontraremos un anuncio sólido y contundente acerca del publicitado aumento salarial, pero la información periodística descrita nos dice cómo la derecha comenzó un trabajo de posicionarse en las expectativas del pueblo de forma muy sutil, haciendo declaraciones por un lado y por otro, pero creando en el pueblo falsas expectativas.



La idea de aumento salarial en la guerra cognitiva

En el marco de la guerra cognitiva, sus operadores asumieron la tesis que propone “impactar a la opinión pública con un evento de grandes proporciones que genere respuestas emocionales difíciles de manejar”. En efecto, la expectativa del aumento salarial favoreció a la derecha al sembrar falsas esperanzas en el seno de los trabajadores.

Estas ilusiones fueron sembradas por parte de personajes ligados a la economía al hacer declaraciones algunas veces ambiguas, pero que tuvieron como esencia la idea del aumento salarial. El hecho de que sean sujetos ligados a la economía les confirmó cierta credibilidad y legitimidad ya que, para la audiencia en general, alguien ligado “al dinero, debe conocer sus caminos”.

Recordemos que el mecanismo psicológico que actúa es el de la extrapolación, dispositivo que actúa en los fraudes de los mercachifles de la magia. Por ejemplo, estafadores que

se dedican a la brujería ejecutan hechizos de amarres para atraer a la persona amada. A este acto-ritual se le denomina magia simpatética. Esta acción se basa en la similitud de los elementos rituales con lo simbolizado. En el caso de este conjuro dos velas que simbolizan al enamorado y a su objeto del deseo, el cabello que está relacionado con la sensualidad y sirve como cordón para amarrar, encender las velas como “incitar” la pasión, etc. Es la similitud entre los elementos simbólicos lo que impacta en la psique del sujeto.

En la misma línea de razonamiento, “alguien relacionado con el dinero, deberá saber los secretos del dinero”, y este razonamiento simpatético es lo que le otorga, a nivel psicológico, la “cierta” legitimidad a las declaraciones de los voceros de la derecha que se propusieron (y lograron) crear expectativas que al ser contrastadas con el principio de realidad generaron descontento y rabia.

Examen

El paradigma tristeza/rabia explica el comportamiento de cierto sector de la población al escuchar los anuncios del presidente Maduro en materia salarial. Recordemos que lo primero que aparece es la falta, en virtud de la astuta e inteligente campaña de declaraciones por parte de la derecha que logró crear altas expectativas. Aunque no se estaba seguro de cuánto podría ser el aumento, se tenía la idea de que ya se poseía “algo”. Así, comenzó a circular la noción de que ya se era dueño de un poco más de dinero (no importaba

saber cuánto), pero al eliminarse esta idea al ser contrastada con el principio de realidad se sintió como una pérdida.

Un elemento que llama a la reflexión es la siguiente: ¿cuántas declaraciones y videos hacen falta para manipular el psiquismo de la población? Al parecer la derecha sabe la medida exacta del número de afirmaciones. Investigar este asunto resulta clave para desmontar la guerra cognitiva.

La oposición tiene la tendencia a vivir la revolución como carencia. No es infrecuente oír hablar de que antes ellos almorzaban los domingos en restaurantes o que viajaban por lo menos una vez al año, o que podían cambiar de vehículo cada 10 años. Independientemente de lo cierto que puedan ser estas aseveraciones, sus percepciones subjetivas son construidas sobre la base de la pérdida entonces debemos esperar que sea la rabia la emoción predominante.

¿Qué le falta a este sector de la población? La interrogante nos conecta directamente con la vulnerabilidad, sensación que mueve a muchos venezolanos de la oposición. Es decir, el hecho de no sentirse representado y protegido por sus líderes es sintomático de ello. Un líder que huye a Miami con millones de dólares en su haber o una lideresa que desata odio y violencia, no resuelven la necesidad de almorzar los domingos en restaurantes o cambiar sus vehículos con frecuencia. La desprotección y la vulnerabilidad siempre están de manifiesto. Sobre estas necesidades es importante actuar perentoriamente

si queremos paz duradera en la política venezolana. Ahora bien, no es descabellado aspirar un aumento salarial máxime con los limitados ingresos que reciben los trabajadores, jubilados y pensionados en virtud de la guerra multiforme que cursa contra Venezuela en estos momentos. Si bien, sobre una aspiración lícita y plenamente justificada, se estructuraron discursos en los medios y las RRSS que generaron sentimientos encontrados.

Los incendios y la avanzada ultraderechista

Parafraseando a Paracelso: ¡piensa fuego y lo serás! calza, perfectamente, con la estrategia psicológica instrumentada en la guerra cognitiva. Respecto del elemento fuego, nuestros ancestros quemaban la tierra para obtener buenas cosechas. De ahí la expresión: destrucción y creación, premisa de los mitos en torno a la muerte y la resurrección en Osiris, Hirán Abiff, Odín y Jesús, asunto que impacta el inconsciente colectivo.

Jung aclaró que la conciencia tiene como límite lo desconocido, aquello de lo que no somos consciente (tanto las cosas del mundo que no conocemos como las de nosotros mismos). En el caso del mundo interior (el inconsciente), se divide en personal que son las vivencias que se generan en el curso particular de la vida y el colectivo que son los aprendizajes de toda la humanidad que almacenamos en nuestra mente en forma de símbolos. Justamente, de símbolos están compuestos los arqueti-

pos que son las entidades psicológicas que conforman el inconsciente colectivo. Por eso los mitos y los símbolos tienen tanto efecto sobre nosotros, porque nos recuerdan que tenemos un tronco común con toda la humanidad.

El simbolismo del fuego fue utilizado por varias culturas y en la mayoría de los casos como símbolos de transformación. Trata de una especie de purificación que nos llevaría a un estadio superior, a un nivel más elevado. En las religiones y disciplinas espirituales y esotéricas, psicológicamente se relaciona con la pasión, la ira, la destrucción y la transformación.

En la mitología griega el fuego es de los dioses. Prometeo lo roba para dárselo a los hombres, por eso, a un nivel arquetipal muy profundo (en el inconsciente colectivo), el fuego se asocia con lo divino. Recordemos que Dios envuelto en fuego se le apareció a Moisés en la Zarza de Horeb, lo que es conocido como la “Zarza ardiente”. Así en un nivel muy profundo, el fuego se asocia a purificación y transformación.

Sin embargo, en un nivel más pedestre y cotidiano, la energía del fuego puede ser dirigida solamente para la destrucción. Por ello, el fuego puede ser atemorizante, sobre todo cuando no se tiene control de su inconmensurable energía. Así como el fuego alumbra una agradable velada, podría ser terrorífico durante un incendio.

El fuego en la guerra cognitiva

La guerra cognitiva aliena a la población para la instrumentación de planes militares o insurreccionales en vista de que los requieren para golpear el Estado y a la propia revolución. La expresión de Paracelso: piensa fuego y lo serás, significa que la mente puede modelarse y transformar al más sumiso en un monstruo capaz de quemar vivo a un ser humano. Así opera la guerra cognitiva, la persona manipulada se convierte en un arma de la misma guerra. El caso de la agresión sufrida por Orlando Figuera es emblemático: golpeado, apuñalado y quemado vivo en manos de opositores llenos de odio.





La guerra cognitiva y las elecciones venezolanas del 28 julio de 2024

Du Cluzel (2020), expone:

La guerra cognitiva persigue el objetivo de socavar la confianza pública en los procesos electorales, en las instituciones, aliados políticos...; por lo tanto, el propio individuo se convierte en el arma. El objetivo no es atacar lo que los individuos piensan sino la forma en que piensan.

Si pasamos revista a los hechos ocurridos durante el 28 de julio, notamos que la oposición fascista desplegó una campaña mediática aplastante donde no hubo posibilidad de análisis por lo atropellado del discurso. La veloz y atosigante campaña mediática de este sector político, logró posicionar rápidamente la idea de que si el Consejo Nacional Electoral (CNE), no presenta las actas electorales entonces los resultados de las elecciones son falsos dándolos por ganaderos antes de tiempo. Muchos gobiernos se sumaron al coro de Washington y esto, indudablemente, otorgó apoyo

comunicacional a la tesis de la oposición. Personajes como Petro, Lula, Boric, Lacalle, y otros más, hablaron continuamente de las “actas”, basta que un día declararan a la prensa que no reconocerían al presidente Maduro si no presenta las “actas” para que esta palabra se entronice en el imaginario colectivo de lo que significa la democracia, de manera que proceso democrático y presentación de las actas sean sinónimos. En este caso, la oposición venezolana, contrariando la ley, creó una página Web deslegitimadora del CNE. Por otra parte, en el caso de Brasil Lula sostuvo una controversia con su contendor Bolsonaro quien denunció fraude electoral; al respecto, jamás presentaron actas; el tribunal supremo de ese país resolvió la querrela con un fallo inapelable. Lo mismo sucedió en Estados Unidos y no se presentaron actas con el triunfo de Biden ante el cual Trump denunció fraude. Por ese estilo hay varios casos en América Latina y en ningún caso se presentaron actas, porque sencillamente la legislación no lo contempla. De manera que el tema de las actas en las elecciones venezolanas son en definitiva una estrategia cognitiva para sembrar en las mentes de todos los habitantes del planeta que los resultados que da un organismo independiente, colegiado y autorizado por las leyes son espurios, simplemente, porque no benefician a la oposición. Recordemos: “Quién impone el imaginario, impone su verdad”. Supongamos el siguiente ejemplo: un policía revisa la documentación de un conductor y observa su licencia, su certificado médico y su cédula, que es lo que la ley obliga a portar cuando se conduce. El policía le da el visto bueno

y le permite avanzar, en ese momento otro conductor reclama airadamente porque el policía no le exigió al primer conductor su partida de nacimiento. Antes de que alguien pudiera hacer nada, ese otro conductor publica una página Web sin ningún fundamento jurídico que dice que es obligatorio portar la partida de nacimiento. La fabricación de esta premisa genera confusión y aturdimiento, justamente como el asunto de las actas. Esta ilustración nos ayuda a comprender los mecanismos de la guerra cognitiva. Retomando el caso de las actas, a casi nadie se le ocurrió pensar que el CNE jamás ha mostrado actas de votación. La ley tan solo lo autoriza como órgano de totalización. En el título X, de la Ley de Procesos electorales, capítulo III, acto de proclamación, dice:

Proclamación de las candidatas y candidatos electos. Artículo 123. El Consejo Nacional Electoral, la Junta Nacional Electoral y las Juntas Electorales correspondientes, según el caso, procederán a proclamar a las candidatas y los candidatos que hubiesen resultado electas o electos de conformidad con el procedimiento de totalización y adjudicación, emitiéndoles las credenciales correspondientes.

En ninguna parte de la Ley se habla de publicar actas. Es importante recordar que en un Estado de Derecho, el funcionario público no debe sobrepasar sus funciones estipuladas por normas. Sin embargo, la andanada comunicacional fue tan feroz que cualquiera que se atreva

a pensar que no es obligatoria la presentación de las actas, inmediatamente es acusado de “apoyar al dictador”. Los operadores de la guerra cognitiva aplicaron la tesis de ofrecer al público una gran cantidad de información tan descomunal que anulaban cualquier juicio crítico, al llegar incluso a olvidar que la referida Ley no prevé esa situación de publicación de actas que con tanta vehemencia publicitó la oposición. San Vicente (2024) lo explica con total claridad al exponer que la guerra cognitiva consiste en desarticular el raciocinio cartesiano y reemplazarlo por uno que parece lógico, pero en realidad es una representación manipulada de la realidad. Al observar la fuerza y la intensidad con que la oposición maneja el tema comunicacional, nos percatamos que es verdaderamente aplastante, tanto que anula el juicio crítico. Esta vehemencia con que manejan los medios se parece a la manipulación que ejercen los consumidores de drogas en abstinencia. En Venezuela, a este estadio de “heteroagresión”, manía y vehemencia se le conoce en los bajos fondos como “engorilado”. Los mismos drogadictos no lo enfrentan, la familia le da lo que quiere, los amigos lo evaden y se dicen unos a otros: “no te acerques que fulanito está engorilado”. Si somos un poco perspicaces, nos daremos cuenta de que el atosigamiento comunicacional que hace la derecha en sus planes golpistas e insurreccionales son planes comunicacionales para “engorilar”. A esa aplastante y asfixiante campaña comunicacional, se asoció un estímulo emocional de grandes dimensiones como los numerosos incendios, asesinatos, amenazas y

destrozos que causaron los “comanditos” de la ultraderecha. A partir de allí, pudieron instaurar el mensaje ideal que se refiere al reconocimiento del candidato de la derecha como ganador. Paradójicamente, la derecha fascista cantó fraude en todas las elecciones sin mostrar prueba alguna. Como vemos, intentan tomar el poder a como dé lugar. Lo del 28 de julio es un ejemplo magistral de la aplicación de la guerra cognitiva. Ante este escenario, los hechos lo corroboran. A continuación presentamos una lista de daños y hechos violentos ocasionados por los grupos de la extrema derecha los días 28, 29 de julio y 1ro de septiembre: Vandalizaron, 12 universidades incluyendo la Universidad Central de Venezuela, 7 escuelas de educación inicial, 21 escuelas de educación primaria, 34 liceos, 6 centros de diagnóstico integral, 1 centro de salud de alta tecnología, 30 ambulatorios, 1 farmacia, 6 centros de almacenamiento de alimentos y supermercados CLAP, 1 radio comunitaria, 11 estaciones del Metro de Caracas, 1 vagón del Metro en Valencia, Carabobo, 38 unidades de autobuses, 27 monumentos y estatuas, incluyendo una de Bolívar, Chávez, el cacique Coromoto e intentaron con la José Gregorio Hernández, 10 sedes del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV), algunas con gente adentro, 1 centro de aguas servidas en Nueva Esparta, 10 sedes como el Cuartel de San Jacinto en Aragua.

Asimismo, asaltaron la sede del Ministerio de Vivienda en Chacao a bala y con bombas molotov —dentro había trabajadores con sus hijos e hijas disfrutando actividades

vacacionales— 10 sedes del Consejo Nacional Electoral en igual número de estados. Tuvieron planes para quemar la sede principal, pero se les impidió, y lanzaron dos andanadas para asaltar el Palacio Presidencial de Miraflores. Al ser contenidos en la plaza O’Leary, le cayeron a tiros a la sede del CNE en El Silencio. Elvis Amoroso les salvó la vida a 60 veedores internacionales que estaban en la carpa de veedores internacionales en Plaza Caracas. La Guardia Nacional Bolivariana (GNB), llevaron adelante una contraofensiva y capturaron a 20 miembros de los “comanditos”.

De igual manera, quemaron las alcaldías de Carirubana y Quíbor, entre otras. Destruyeron la plaza pública de El Valle y su estación del Metro, atacaron el Zoológico de Maracay. Hay reportes en la VenApp de 5 mil amenazas, transeúntes fallecidos, gente que llegaron a su casas fueron atacadas y les quemaron sus vehículos.

Asesinaron a 2 soldados de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana (FANB), hirieron a un general de brigada, un teniente coronel, un primer teniente, 21 tropas profesionales y 120 funcionarios de la PNB. Fue atacado el Sistema Patria, que apoya con bonos a millones de venezolanos, atacaron 25 dominios nacionales de diferentes instituciones del Estado, CNE, Banco Central, Banco de Venezuela, Mincyt, entre otros.

Estos son algunos de las consecuencias que generaron las acciones de violencia fascista favoreci-

..... Dimensiones de la guerra cognitiva
da por la guerra cognitiva. Asunto que aspira at-
sugar de continuo a la población en general. Las
redes y los medios de comunicación son sus trincheras.



Bibliografía

Delgado Arria, Luis, (2024), Zona gris, en la Revista Toparquía, vol. 1, 2024. <https://lauicom.com/wpcontent/uploads/2023/10/TOPARQUIA.pdf>

Du Cluzel, Francois (2020), Cognitive Warfare. https://www.innovationhubact.org/sites/default/files/2021-01/20210122_CW%20Final.pdf

Garces, José, (2022), Notas para el estudio de la guerra cognitiva, parte 3. <https://redsociocodi.com/notas-para-el-estudio-de-la-guerra-cognitiva-el-asco-y-la-muerte-parte-3/>

Harnecker, Marta, (1984), Los conceptos elementales del materialismo histórico, Siglo XXI. <http://dx.doi.org/10.20511/pyr2019.v7n2.245>

Molero Ch. Andrés, (2007), Aprendizaje aversivo gustativo: Características, paradigma y mecanismos cerebrales en Anales de psicología, vol. 23, nº 1 (junio), 57-64.

Nussbaum, Marta, (2006), El ocultamiento de lo humano, Ed. Katz.

Ruiz, L. (2019), Efecto García: qué es y qué nos dice sobre el condicionamiento clásico. <https://psicologiymente.com/psicologia/efecto-garcia>

Sapolsky, Robert M. (2007), El Mono enamorado, Paidós.

Skinner, B.F. (1975), La conducta de los organismos, Fontanella.

